NUESTRAS

AVES

BOLETIN DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

DONACION

Horacio Rodriguez Moulin



2 4 ENE 2002



ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

Presidente Honorario Carlos M. Vigil Presidente Edmundo R. Guerra Vicepresidente Tito Narosky Secretaria Elsa M. de Stein Tesorero Herbert Schulz Vocales Titulares Raúl Carman Alberto Martelli Victoria Zancaner Héctor López José Leiberman Norma Díaz Vocales Suplentes Santiago Krapovickas Claudio Bertonatti Juan Carlos Chebez Christian Henschke Revisores de Cuentas Gustavo Costa Miguel Woites

Coordinador General
Diego Gallegos Luque
Secretaria Administrativa
Alicia Cabo
Bibliotecarios
Daniel Blanco - Germán Pugnali

NUESTRAS AVES

Boletín de la Asociación Ornitológica del Plata

Registro Nacional de Derecho de Autor № 228.538 ISSN: 0326-7725

> Directora Norma I. Díaz

Adscripto a la Dirección Lic. Diego Gallegos Luque

Jefe de Redacción Santiago Krapovickas

Consultores Ornitológicos Tito Narosky Dr. Rosendo M. Fraga Juan Carlos Chebez

Dirección y Administración: 25 de Mayo 749 2º piso (1002) Capital Federal Argentina - Teléfono 312-8958

INDICE

Año VIII - № 23 Agosto 1990

Convergencia Tito Narosky	3
Aves de los hielos Daniel Paz	5
Comercio de aves y fauna ¿qué hacer? Diego Gallegos Luque	8
V Conteo de primavera	9
Costanera Sur: el llamado que no escuchamos José Luis Gómez	12
Rapaces: territorios Eduardo R. De Lucca	16
Entrevista: Mauricio A.E. Rumboll Norma Inés Díaz	18
Encuentro Argentino-Paraguayo de Ornitología Santiago Krapovickas	21
Los manuscritos de William H. Partridge Nota preliminar de Diego Gallegos Luque y comentarios (Aves Misioneras I) de Juan C. Chebez	25
Circuitos: Las yungas Horacio Rodríguez Moulin	26
Los nombres de las aves argentinas Juan Carlos Chebez	27
Observaciones de campo: M.A.E. Rumboll; G. Gil et al.; F. J. Torrano; E. Haene y D. Blanco; A. F. Parera; E. R. De Lucca; M. R. de la Peña	28
Los lectores opinan	33
Socios Vitalicios	34



Tero real (Himantopus melanurus) C A. Véscovo

Composición, armado e impresión: Textual Laser, Av. Pte. R. Sáenz Peña 875 7º U, Capital.

A LOS **LECTORES**

Tito Narosky

Convergencia

Con una ceremonia sencilla, como corresponde a toda obra grande, se ha celebrado entre la Asociación Ornitológica del Plata (AOP) y la Administración de Parques Nacionales (A.P.N.), un convenio que apunta a inventariar, con el mayor rigor, la avifauna de los parques de jurisdicción nacional, en la República Argentina. El acuerdo firmado por las más altas autoridades de ambos organismos, incluye la agotadora tarea de conocer qué es lo que queremos defender, qué deseamos salvaguardar en esas áreas, que si bien sólo ocupan el uno por ciento del territorrio argentino, son observadas con codicia, con esa ambición desmedida que ha llevado al hombre, en distintos lugares de la tierra, al despilfarro de la riqueza natural. a la desertización y a la pobreza. Qué importará, en los planes de explotación inmediata, de enriquecimiento veloz, la miseria de un pueblo por la pérdida de sus recursos genuinos, y menos aún la pauperización del potencial biótico, la emigración y muerte de especies animales, y la desaparición de los más conspicuos representantes vegetales del pasado. Frente a la ceguera de unos pocos se mueve la indiferencia de muchos, pero también la decisión de otros pocos, atrincherados en entes como Parques Nacionales, dispuestos a defender la ley y a salvaguardar la vida, para nosotros y para nuestra posteridad. La AOP jamás ha sido ajena a esta lucha entre las poderosas fuerzas del utilitarismo ciego —destructivo en definitiva— y los visionarios que, con el perito Francisco Pascasio Moreno a la cabeza, procuraron y procuran la conservación de espacios garantizados a la vida. Nuestra entidad ha ejercido una pertinaz vigilancia, para que los vaivenes entre racionalismo y enajenación mental, a que solemos estar sometidos como sociedad, no se inclinen demasiado hacia la locura. Y por ello la AOP estuvo siempre poniéndo-

le el hombro al esfuerzo de la A.P.N. Hoy, el paso es mayor. El compromiso no pasa ya por una carta de apoyo o por una contundente opinión a través de los medios de prensa. Ahora se piensa en una tarea. en un desafío. Nuestra entidad, intencionalmente se somete a él. Quiere participar. La economía del estado está debilitada, la de una sociedad civil sin fines de lucro es débil por naturaleza, pero nosotros estamos acostumbrados a esta situación, no somos "nuevos pobres" por decir-

lo de algún modo.

La AOP ha fundado la Escuela Argentina de Naturalistas, de nivel terciario; ha editado obras ornitológicas de muy alto costo, culminando con la edición de una guía a todo color, luego distribuida por el mundo en su versión inglesa; ha acrecentado una de por sí monumental biblioteca, y, en tiempos de crisis profunda, ha mejorado y diversificado sus publicaciones periódicas gratuitas. Por esto y por mucho más nuestra entidad no teme al reto. Ahora, a volver al silencio, al gabinete, a la biblioteca, a la recorrida a caballo, a pie o en bote. para visitar y censar alguno de los parques nacionales. Necesitamos como siempre de un voluntarismo que, a partir de la C.D., ha sido puntal de nuestro éxito. El organismo de estado ofrece su apoyo para que nuestra capacidad se evidencie. Por primera vez la AOP, decana de las entidades conservacionistas, con casi tres cuartos de siglo de proficua labor, y la A.P.N., el ente nacional con el que nos ligan convergentes propósitos, con más de medio siglo de logros, estrechan filas hacia el porvenir. El trabajo será mucho, eso no nos asusta; el resultado, desconocido; tampoco le tememos. Sólo sabemos que las aves, que la fauna y la flora en general, y que en definitiva la vida, como resultado excelso del proceso natural, bien merecen que enfrentemos el desafío.



AVES DE LOS HIELOS

Daniel Paz*

El archipiélago de las Orcadas del Sur está formado por un grupo de 40 islas e islotes entre los 60° y 61° LS y 44° y 47° LO y tiene una superficie de 1065 km².

Mediante un convenio entre la provincia de Río Negro y la Dirección Nacional del Antártico, nuestro socio, el guardaparque Daniel Paz, cumplió quince meses de campaña en la base ubicada en una de las islas. El propósito era realizar un trabajo de campo de un plan del Instituto Antártico Argentino sobre aves y mamíferos marinos, que incluía al pingüino de Adelia, el lobo de dos pelos y fócidos.

De la experiencia alli vivida recogemos en estas líneas algunas escenas de la espectacular fauna silvestre.

El arribo a las islas Orcadas es impactante: islas e islotes cubiertos por niebla casi constantemente, se yerguen desde el mar, provocando un efecto perdurable en la mente. Increíbles glaciares caen hacia el mar desde los picos de los cerros. El paísaje es tan inhóspito que parecería que ningún animal, y menos las aves, puedan reproducirse en esas rocas heladas.

A partir de octubre las laderas de los cerros toman un color rojizo, y se ven manchones bien definidos que indican los nidos de los pingüinos. Ese color rojizo proviene de los excrementos, coloreados por el pigmento del krill, alimento fundamental de estas aves y de casi todos los animales antárticos. El escurrimiento

de agua lleva los nutrientes al mar, cerrando un ciclo fundamental en el reciclaje de sustancias del ecosistema antártico.

Se pueden observar dos especies de aves directamente asociadas a las colonias de pingüinos de Adelia (Pygoscelis adeliae) y pingüinos de barbijo (P. antarctica): las skúas (Catharacta skua) y la paloma antártica (Chionis alba). Se las observa picoteando permanentemente; las skúas robando pichones o huevos y las palomas alimentándose de carroña.

Las skúas son tan voraces que se pelean en vuelo por un trozo de alimento, cayendo en apretado grupo al suelo, a veces con la consecuencia de la muerte del ave que queda debajo. En una oportunidad, al intentar pesar un pichón de skúa, éste vomitó la cabeza de otro pichón de skúa, capturado por sus padres y ofrecido como alimento.

Los nidos de las palomas antárticas los podemos ver con mucho trabajo debajo de las rocas, cerca de las pingüíneras y en la costa. Ave caminadora, su nido está muy lejos de su fuente de alimentación. Al principio del invierno es el único ser vivo que se observa cerca de las instalaciones de la Base Orcadas, hasta que también desaparece.

El color críptico de los huevos de las skúas hace muy difícil encontrar sus nidos, los cuales se encuentran generalmente en lugares altos y en el colchón de musgo. Se verá una depresión y allí los padres, uno incubando y el otro vigilando, defienden bravamente los huevos y los pichones, sobrevolando al supuesto agresor o posándose y emitiendo gritos en lugares muy cercanos a uno. Mientras pesaba y medía los huevos —marrones con manchitas más oscuras— uno de los padres me golpeó tan fuerte con las alas que arrojó mis lentes a varios metros de distancia.

En marzo los pichones de palomas antárticas, gaviotas y petreles damero están emplumados definitivamente, y listos para partir. Cerca de las pingüineras se encuentran lobos marinos (Arctocephalus australis) y focas leopardo (Hidrurga leptonyx). Los primeros sólo capturan pingüinos ocasionalmente, pero las focas leopardo los acechan permanentemente con ese fin. Cuando logran atraparlos, luego de perseguirlos a velocidades increíbles y realizando giros de 90 grados, se los ve sacar la cabeza reptiliana del agua y sacudir fuertemente al pingüino para que se despegue el cuero. Inmediatamente las gaviotas cocineras (Larus dominicanus), petreles gigante (Macronectes giganteus), petreles damero (Daption capense) y petreles de Wilson (Ocenites oceanicus), se acercan y aprovechan los restos que flotan en el mar, o incluso disputan directamente los restos del pingüino con la foca leopardo, como es el caso del petrel gigante. Al final de la temporada las playas se ven cubiertas por las carcazas de pingüinos muertos. Los pichones que ingresan al mar por primera vez son los más fáciles de capturar; algunos regresan con heridas realmente impresionantes.

En las laderas de los cerros, desde el borde de los terraplenes de acarreo, hacia arriba, se ven los petreles damero y los petreles de las nieves (Pagodroma nivea) revolotear agitadamente. Al trepar podemos observar los nidos, pequeños montones de piedritas semejantes, donde veremos progresivamente a los padres empollando desde diciembre hasta mediados de enero; luego cuidando y alimentando al único pichón, y finalmente al pichón solo, a la espera del progenitor, que llega a alimentarlo. Cuando lo ve, el pichón emite fuertes y estridentes chillidos, y toca su pico, estimulándolo para que regurgite krill y lo alimente.

Cerca vuelan las skúas, vigilantes de su "criadero" privado, defendiendo su territorio e intentado robar pichones.

Los nidos de petrel de las nieves (*Pagodroma nivea*) son más inaccesibles, ya que están ubicados a mayor altura, y al igual que con el petrel damero, el acercarse tiene sus riesgos: se puede recibir un fuerte salivazo de un aceite rojizo, o directamente krill semidigerido, además, por supuesto, de un chillido que resulta desagradable al oído.

Ocurre lo contrario con los petreles de Wilson. Para descubrir los nidos hay que estar un buen rato observando los alrededores, hasta advertir a un adulto acercarse rápidamente a un montón de rocas y desaparecer instantáneamente. Al aproximarse al lugar, el silencio total de las aves no da indicios de actividad, y despista a más de uno. Incluso cuando se toma el huevo, los padres permanecen inmóviles en el nido. Al realizar el seguimiento, en varias oportunidades se encuentra el huevo solitario, y por lo visto el proceso de incubación puede resistir estas interrupciones. A pesar de esto, pude colectar huevos abandonados luego de cubrirlos una nevada cuando estaban solos, que fueron retirados a un costado del nido por los padres. Estos huevos tenían el embrión desarrollado en forma normal, pero muerto. No pude encontrar grupos reproductivos de pingüino de vincha (Pigoscelys papua), aunque históricamente se mencionan. Esta especie se reproduce en la playa, cerca del agua, a diferencia de las otras dos especies del género, que lo hacen en las laderas de los cerros; el de barbijo en lugares realmente altos, a unos 120 metros sobre el nivel del mar. Tampoco pude encontrar los lugares donde se reproducen otras aves también observadas en las Orcadas, como la gaviota dominicana, el gaviotín antártico (Sterna vittata) v el cormorán de ojos azules (Phalacrocorax atriceps). En cambio, la concentración de petreles gigantes es claramente visible en las petreleras. El tamaño del ave y del pichón permite observarlos de lejos y es llamativo ver adultos entremezclados de las fases clara y oscura, muy cerca de la pingüinera. La actitud agresiva de los padres al acercarse era notable, con despliegues y sonidos atemorizantes. En los nidos se podían ver los restos de pingüinos, calamares, ojos de mamíferos, krill, restos de la alimentación de los pichones, etc. Cuando trabaiaba en el anillado la defensa última de los adultos y pichones era un vómito marrón muy pestilente con restos semidigeridos que obviamente no resultarían atractivos para ningún predador, v tampoco lo eran para mí.

Las islas son poco coloridas, principalmente en invierno: el marrón de las rocas, el blanco de la nieve y el hielo (éste a veces azulado), el mar generalmente oscuro, y el cielo casi permanentemente nublado. Los olores y sonidos se reducen en espectro, pero todo esto cambia en las cercanías de las concentraciones de animales. Las pingüineras, las elefanterías, las loberías, etc. logran dar vida a esas rocas. Pero todo desaparece y un manto de nieve y silencio cae a partir de mayo-junio hasta fines de agosto, momento en que las focas de Weddell (Leptonychotes weddelli) salen del agua y se instalan sobre el mar congelado para parir y criar en primavera al único cachorro. El invierno es la época en que el personal se recluve: casi todo el día es noche, y progresivamente cambia hasta el horario de sueño. Sólo de 10.30 a 14.00 se puede disfrutar del sol, que sale detrás de un cerro, muy bajito sobre el horizonte, detrás de la capa de nubes: pero obviamente el efecto es sólo psicológico. El pensamiento se vuelca más hacia el continente, y una paloma antártica en vuelo, quién sabe de dónde, nos revela que a pesar de todo. no estamos solos.

> Guardaparque Areas Protegidas Viedma, Rio Negro



LOLA

(Literature of Latin America)

VIAMONTE 976 2º "D" (1053) BUENOS AIRES T.E.: 322-3920

LUNES A VIERNES DE 15 A 19 Hs.

LA MAS COMPLETA BIBLIOGRAFIA SOBRE CIENCIAS NATURALES

- Guías de Campo
- Obras Clásicas
- Títulos más recientes en Ornitología, Entomología, Ictiología, Mastozoología, Botánica, Geología, Geografía, Arqueología, Antropología, etc.
- Joyas de W. H. Hudson,
 Tshchiffely y R.B.C. Graham

Envíos a todo el país

COMERCIO DE AVES Y FAUNA: ¿QUE HACER?

Diego Gallegos Luque

Con inquietante frecuencia socios y amigos de la AOP nos hacen llegar información sobre cientos de especies de aves (también mamíferos y reptiles) que se exhiben en comercios de ciudades grandes y pequeñas de todo el país y cuya comercialización está prohibida por la Ley Nacional de Fauna N° 22421/81.

Esto sin contar la venta callejera, como por ejemplo cuando me tocó ver en plena via pública de la "city" porteña a un carpinterito de los cardones (Melanerpes cactorum) rebotando contra los barrotes de una jaulita mínima, atravesada por una grotesca ramita.

Muchas veces las especies que se atrapan en grandes cantidades (jilgueros, mistos, renegridos) se despachan en avión totalmente apiñadas, en cajas de algunos centímetros de profundidad. Cuando fui protagonista de un procedimiento realizado en una pajarería, pude ver los ejemplares muertos que cubrían el suelo y que barrían para tirarlos en un balde. El catálogo de monstruosidades realizadas con aves vivas es interminable: ejemplares enormes apretujados en pequeñas jaulas, rapaces poderosas y espectaculares loros languideciendo, etc. etc.

Es comprensible que lo primero que se nos ocurre es hacer justicia por propia mano: entrar en tropel al comercio, liberar todo allí mismo e incinerar en pira purificadora las jaulas y al dueño del boliche. Pero resulta que vivimos en sociedad, y que, aplacado el justiciero que llevamos dentro, debemos arrojar luz sobre este intrincado tema.

Pareciera haber dos puntos de vista que se contraponen: el de la conservación (tal cual se la define actualmente) y el sentimental. Vea-

Los organismos que lideran la conservación a nivel mundial aceptan que ésta implica el desarrollo sostenido, esto es, un aprovechamiento racional de los recursos naturales a un ritmo tal que permita la recuperación de los mismos. Esta es justamente la política adoptada por el máximo organismo mundial dedicado a las aves, el CIPA (Consejo Internacional Para la Preservación de las Aves) con sede central en Londres. En este contexto, el comercio de fauna y la explotación de poblaciones silvestres de aves para su comercialización como mascotas no pueden objetarse técnicamente.

Por lo tanto, no podemos oponer argumentos racionales (es decir, provenientes de la cabeza y no del corazón) al comercio de aves cuyo objeto sea la venta como mascotas, o con cualquier otro de utilidad material para el hombre.

Nuestras consideraciones sentimentales se originan en el innato respeto que nos genera cualquier criatura. Ya hablamos del desagrado que nos produce la idea del manipuleo de los animales para su comercio.

Pero estos no son argumentos útiles para defender nuestra causa. Por lo pronto no son demasiado coherentes con nuestras costumbres carnívoras, ni de aprovechamiento de animales domésticos. Poniendo por caso el "sufrimiento" de las aves enjauladas, no podemos decir que un cardenal enjaulado "sufre" más que una gallina de criadero, condenada a sus funciones vitales en un cubo de alambre apenas mayor que su cuerpo, hasta que envejece y se transforma en caldito. Y si ciertas especies de aves de jaula pudieran realmente reproducirse en criaderos nada podríamos objetar si se las comercializara.

Por último existe un terreno mucho más delicado: ¿Cuántos conservacionistas que se horrorizan ante la destrucción de un huevo embrionado de un ave silvestre, no toman partido o incluso apoyan la posibilidad del aborto huma-

Veamos ahora qué dice la ley. No hay una sola ley. En el nivel nacional existe la Ley de Fauna que rige en distritos federales (como la ciudad de Buenos Aires) y en pocos sitios más. Las provincias se rigen por sus propias leyes (que en algunos casos, coinciden con la nacional) y no existen criterios unificados. Es más, muchas veces resultan contrapuestos. Así, la especie x, considerada plaga o de libre explotación en una provincia, está protegida en la de al lado. Y aquí se ve la primera debilidad del sistema de control, aves que son cazadas en la provincia donde se las protege, pasan a la provincia vecina y consiguen una guía de tránsito como si se originaran allí, en donde son plaga y su captura se recomienda.*

Raramente el empleado que extiende la guía de tránsito está en condiciones de reconocer una especie de otra.

Por eso, un comercio que exhibe en sus vidrieras especies reconocidamente raras, no necesariamente infringe la ley: una guía de tránsito

de tal o cual provincia lo ampara.

Y un truco más: una ave cuya comercialización esta prohibida en cualquier provincia, puede estar en un comercio y el dueño alegar que es su mascota personal y que no está a la venta. Nuevamente, la ley lo ampara, ya que no se puede presumir delito. Otro vericueto son los ejemplares de criadero. Existen en el país un par de criaderos de psitácidos (loros). Entre un criadero honesto y una fachada para "limpiar" cargamentos de aves silvestres hay una frontera imprecisa, en cuya dílucidación no nos consta que se afanen demasiado los organismos de control.

Así, las aves entran desde el medio silvestre por la puerta de atrás y salen por la de adelante con el sello de "origen en criadero".

Debemos reconocer con tristeza que, al menos hasta el momento, algunos funcionarios dedicados a estos aspectos, no siempre se caracterizan por su probidad, o su idoneidad y en cualquier caso no hay personal suficiente para atender lo relativo al comercio de fauna. Y bien, hemos repasado los aspectos sentimentales, técnicos, legales y de control, y el panorama no parece alentador. Pero siempre se puede hacer algo.

Si realmente queremos ganar la batalla, no podemos usar argumentos sentimentales: modestamente creo que sólo se volverán en nuestra contra. En el largo plazo, nuestro objetivo es ganar por disuasión, es decir, lograr que el público tenga más interés en ver un ave en su ambiente silvestre que en una jaula (¿Será esto posible cuando millones de personas pasan por la vida sin siquiera saber que existe algo más que las ciudades?).

Podemos -y debemos- utilizar todas las chicanas que la ley nos otorga, e influir a través de los organismos legislativos (municipales, provinciales y nacionales) para la sanción de nuevas leyes. En este sentido, ya hay señales alentadoras de decretos municipales —en el partido de General Pueyrredón— o provinciales (Tierra del Fuego) que aplican una suerte de príncipio de no innovar: hasta tanto no se sepa más sobre las poblaciones de aves silvestres, dejémoslas como están. Pues, aunque aceptemos a regañadientes que ciertas poblaciones son explotables, haría falta una transformación milagrosa en las estructuras existentes para que podamos confiar en los mecanismos de control.

Debemos entonces ayudar a que este milagro ocurra: los conservacionistas podemos aportar mucho a las Direcciones de Fauna, e incluso ya han habido experiencias relativamente exitosas al nombrarse a inspectores honorarios salidos de instituciones amigas y de la nuestra propia. Es de esperar que el intento se repita en la Dirección Nacional de Fauna cuya acción, dicho sea de paso, resulta hasta el momento alentadora.

Mientras tanto, cualquiera puede -en teoría al menos- iniciar una acción legal contra un comerciante cuya mercadería parece estar en infracción a la ley. Para hacer la denuncia, hay que asesorarse sobre la reglamentación vigente y verificar que las especies en posesión no sean de libre comercio en alguna provincia, la cual le puede haber extendido una quía de tránsito que legalice la tenencia de los animales. La denuncia se hace ante autoridad policial, la cual a su vez gira el asunto al juzgado correspondiente. Para evitar que la desidia burocrática, cuando no la complicidad con el comerciante, lleven nuestra denuncia a un cesto, lo más conveniente es asesorarse con un magistrado de nuestra confianza antes de actuar.

Y por último, el remedio de fondo: la educación. Al fin y al cabo, el comercio de mascotas existe porque existe un público consumidor. Este público es básicamente inocente, y si compra un animal para tenerlo en un departamento, en condiciones por demás artificiales y sin mucha esperanza de vida para el animalito, es porque esa es la única forma que conoce para estar un poco más cerca de la naturaleza. Debemos entonces usar todos los medios a nuestro alcance para que este "mercado" traslade el interés puntual de un animal, por una comprensión global de lo que significa un ambiente natural, y de cuánto más podrá disfrutar si es él mismo quien va hacia la naturaleza, en vez de llevar la naturaleza a su casa.

^{*}Al cierre de esta edición, hemos tomado conocimiento de que recientemente la Dirección Nacional de Fauna Silvestre ha implementado normas que solucionan en parte estas contradicciones legales.

V CONTEO DE PRIMAVERA: RESULTADOS

Durante la primera quincena de octubre de 1989 y con 33 listados provenientes de 10 provincias, se completó el V Conteo de Primavera, superándose así la marca de 31 listados de la edición anterior. También se vieron más especies (337 contra 315) y la suma del total de registros fue de 1847 contra 1443. El "aporte" promedio de especies por lista se ha mantenido llamativamente constante en los últimos tres conteos: 10.1 en 1987 y 10.2 en 1988 y 1989.

En esta edición participó por primera vez uno de los ornitólogos de campo de la "generación post-Olrog", el Dr. Martín Rodolfo de la Peña, y se tomó las cosas en serio: presentó un listado de especies de las cuales 22 eran exclusivas (sólo él las vio entre todas las listas). Así obtuvo largamente el mejor puntaje (46,8) seguido por Pablo Luis Michelutti con otra excelente lista (34,2 puntos) de su sitio preferido, la laguna de Mar Chiquita en Miramar (Córdoba). Ocho de sus 12 exclusividades fueron justamente aves acuáticas. Con 22,4 puntos siguió la lista del Parque Nacional El Palmar, de Jorge Veiga y Fernando Filiberto. Sus 9 exclusividades incluyeron esas "rarezas" que hacen de El Palmar sitio preferido por los observadores: carpintero blanco, barullero, arañero silbador, cardenal azul. Le siguió Enrique Farías con exclusividades de estilo provincia del Monte como el inambú petiso, el drumili y la calandria patagónica. Por fin, es destacable el quinto lugar (16,1 puntos) en que se ubicó un listado anónimo de la Estancia La Primavera, de la zona de Bariloche, con 7 exclusivas. La lista sin especies exclusivas mejor ubicada (7,1 puntos) fue la de Estela Z. de Bustingorry, de 25 de Mayo (B.A.), confirmando así que ese sitio resulta muy representativo de los listados pampeanos. La única lista de la provincia de Buenos Aires ubicada entre las diez primeras fue la de Moschione y Barrios, en la zona de Berisso, un sitio clásico entre los observadores porteños.

La lista de los diez primeros es ésta:

De la Peña, M.R., Ea. Las Aves, Vera, S. Fe	46,8
Michelutti, P.L. San Justo, Miramar, Cba.	34.2
Veiga, J. y F. Filiberto P.N. El Palmar, E.R.	22,4

Farías, E. Ea. Santo Domingo, Colón, E.R.	i
Anónimo, Ea. La Primavera, Los Lagos, R.N.	1
Anónimo, Ea. Chacabuco, Confluencia, R.N.	1
Torrano, J.F. Ao. Ayui Grande, Concordia, E.R.	*
Michelutti, P.L. Lag. Los Patos, S. Estero	1
Moschione, F y Barrios, I. Cda. Bellaca, Berisso	1
Pusineri, M.A. Bdos. 30 km. de Diamante, E.R.	1

8.9

6,3

6,1

2,6

1,7

1,6

1.0

La lista alfabética de los que obtuvieron más de 5 puntos, sigue así: Babarskas M. y otros (Campana), Bustingorry, E. (25 de mayo) Borillo, S. (Luján B.A.), Degiovanni, C. (Sa. de Comechingones, Cba.), Diez Trabadelo, D. (A. Alsina, B.A.), Fernández, Santiago (Escobar), Gelain, M. (Bariloche), Nellar, M. (Los Puquios, S.L.), Núñez Chas, J.M. (Mar del Plata), Pérez J. y Oliva N. (Palermo, Cap. Fed.), Ramilo, E. (Bariloche), Reichart, L. (Curuzú Cuatiá) y Schmidtutz, C. y Agulián, C. (Punta Lara).

Cierran la lista: Athor, J. (Magdalena), Cesio, J.P. (Cap. del Señor), Dovio, N. (S.M. de los Andes), Gómez, Javier (Cno. d. Buen Ayre), Mouchard, A. (Campana), Schiavo, L. (Ñirihuau, Bariloche) S. de Escalada, S. (Bariloche) y Toranzo, L. (Lules, Tucumán).

El ingreso de los datos al sistema PRION fue un aporte de los voluntarios Adelqui Brunetti, Gustavo Negretti, Paula Merkler, Horacio Rodríguez Moulin, Eugenio Coconier, Héctor López, Andrea Weischedel, María Luisa Fontana y Javier Frondizi.

Adhesión de

D. MARTIN DIEZ TRABADELO

Arano - Prov. Buenos Aires



COSTANERA SUR:

El llamado que no escuchamos

José Luis Gómez Dibujos: Santiago Leiro

Si se piensa que navegamos a través del tiempo y del espacio por el océano de la naturaleza y el fatigoso lago de los campos, las poblaciones humanas serían puertos adonde acude el hombre para tratar de olvidar su soledad y reponerse del cansancio de sus travesías. En las poblaciones chicas, la separación entre el poblado y las tierras, cultivadas o silvestres, es menos notoria que en la ciudad. A veces, ni siquiera se percibe. Persiste un nexo entre las realizaciones humanas y la obra de la Creación. Esto no ocurre en la ciudad, donde el hombre admira sólo su obra, su creación: la ciudad misma y la seguridad que le proporciona. Las tierras circundantes no tienen sentido para él y si les da fe de existencia, están para servirlo, para ser explotadas, para redituarle beneficios de tipo económico casi exclusivamente.

En la naturaleza los acontecimientos se producen conforme a un orden superior a nosotros mismos, en el que estamos incluidos. En la ciudad, en cambio, rige nuestra razón, la que es magnífica, cierto, a pesar de la sinrazón, su hermana demente que suele acompañarla. En vez de comprenderla para poder ayudarla y así comprendernos mejor a nosotros mismos, encerramos a esta última en una celda subterránea que creemos apropiada. Pero escapa; e iqual transita por las calles con su vestido de presidiario hecho jirones del brazo de los transeúntes. El alma humana se siente en las grandes ciudades como en una verdadera selva impenetrable, asfixiante y enmarañada. Hay cacatúas que aletean y chillan; hormigas que cavan y segan; mariposas que esparcen polvo de oro con cada sacudida de sus alas de seda. Hay animales carniceros que afilan sus garras en la corteza de árboles inmemoriales; antropoides que gimen de miedo durante las noches. Hay una niebla contínua. Hay orquídeas deslumbrantes; bejucos que enlazan y parasitan; hongos y líquenes. Hay una lluvia

cálida y pegajosa.

La ciudad atemoriza y atrae. Cómo no consequirlo cuando, pese a su mirada de hielo, su cabellera tiene el oro del sol y el plateado de la luna, su canto la seducción de las sirenas de Ulises. Pero no hace falta taparse los oídos para no dejarse atrapar por su fascinación como el héroe en su viaje fantástico. ¿Para qué hacerlo si la ciudad no es más que la obra del hombre, su continuación, su visión encarnada en el horror y en la gloria, el espejo de su espíritu? Más bien hace falta que la naturaleza se insinúe entre sus calles y edificios; al menos, que llegue a sus márgenes para que el hombre pueda sentirla y experimentar los contrastes. Además, para que aprenda a distinguirla del campo, de la naturaleza domesticada.

La Reserva de Costanera Sur nació de la pasión entre la tierra y el río. El suceso se produjo en un basural, a los pies de la vertiginosa urbe, ante la mirada desaprensiva de sus habitantes. Entre la porquería asomó una extraña y aromática flor, cuya belleza conmovió la retina de biólogos, estudiantes y naturalistas. Cuando este pedazo de suelo salvaje fue reconocido como hijo legítimo de la ciudad de Buenos Aires, se elevaron voces de detractores y defensores. Se discutía su derecho a la vida. Los primeros revelaron muy pronto la calidad de sus almas, obtusa y codiciosa. Los segundos sobrepasaron al espíritu predominante de la época, mediocre y materialista. Aprovecharon las circunstancias: había ger-



minado el grano; ahora, vuelto flor, ¿por qué cortarla? ¿Por qué no dejarla desarrollarse; expandirse en aroma, forma y color? Las voces entrechocaron sus fuerzas y, sobre el murmullo utilitario y decadente de las voces de muerte, se destacaron como trompetas triunfantes aquéllas que provenían de la inteligencia y elfuego del alma.

Por el momento, la reserva vive. Que acudan los insectos y aves

polinizadores. Que suenen los compases de las sinfonías estacionales. Que asomen los retoños de la estación naciente a través de los despojos de la estación vieja. Que estrene su nueva voz de primavera el zorzal; que parloteen las gallaretas, trinen los chingolos, imiten e improvisen las calandrias. Que alboroten las gaviotas, los pirinchos, las cotorras, los gorriones; que estremezcan el aire en dúo los horneros. Que relumbren como espigas maduras los jilgueros y se enciendan como llamitas en ramas v matorrales los churrinches. Que las mariposas desplieguen sus matizadas alas siguiendo las rutas del amor y la reproducción, la nutrición y la muerte. Que caminen vestidos de etiqueta los serios escarabaios. Que luzcan sus payasescos trajes de arlequines las vaquitas de San Antonio. Que aparezcan orugas, moscas, moscardones, alas de cristal y gasa, mandíbulas que corten, aquijones que penetren y paralicen o maten, antenas que se conecten y palpen; organismos que repten, horaden, trepen, vuelen, devoren, se acoplen, se reproduzcan v mueran bajo la inexorable v terrible ordenanza de los instintos. El átomo hecho célula se agita y la célula cobra formas sorprendentes de tonos disímiles, brillos extraños, movimientos insuperables; los de los seres vivos. Un cisne de cuello negro que despliega las alas y las agita -majestuoso- en una gimnasia de níveo torbellino, es un espectáculo que en su relatividad debe ser tan maravilloso como la contemplación de la aurora boreal. Mas aquí le dejo cabida al arte. Por la turbación que produce, sólo él puede compararse aunque no asemejarse, a la forma viva. Una bandada de espátulas que llega por el espacio en ondulaciones rosadas, con la masa fija y clara de los edificios como fondo, ejerce tanto encantamiento como la solitaria "mariposa nocturna" que habita en el Museo Vaccaro de la Caricatura. Prostituta en rojo y amarillo, espera los acontecimientos del sexo; melancólica, a pesar de la gracia que le otorgó el dibujante, es el único ser despierto en medio del marrón uniforme de los bancos de caudales en la noche de Wall Street. Aquí como allá está la vida. Aquí como allá los colores y las formas cautivan. Aquí como allá a uno no le queda más remedio que convencerse de que la existencia es esta diversidad, este caos, esta inseguridad.

Cuando se me ocurrió escribir acerca de la Reserva de Costanera Sur hace unos pocos años, el tema no era frecuente, o al menos, así me pareció entonces. Hoy se leen artículos sobre este asunto —y muy buenos, por cierto— en diarios y revistas de divulgación, especializadas en vida silvestre y ecología. Entien-

do que hace falta dar a conocer todavía más la reserva si pretendemos conservarla, así como a la naturaleza en general, y destacar su importancia vital en la existencia humana: pero a veces me vuelvo escéptico y entonces dejo de creer que el ser humano adulto, que es quien más lee los diarios, se vuelva realista ni, menos aún, cambie de conducta por una lectura más o menos. Quiero decir que aprenda a respetar a la naturaleza, teniendo en cuenta que su verdadera significación tiene que ver con la admiración y la obligación, no con la imposición ni el miedo. La información tendenciosa obnubila de tal modo al hombre corriente que termina por volverlo insensible, tanto a lo falso como a lo verdadero. Asimismo, los jóvenes y adultos que leen las revistas especializadas, comúnmente ya adoptaron una postura beneficiosa para la vida silvestre, por lo que se consigue muy poco o nada ofreciendo más agua a quién sació la sed. ¿O no es así? Realmente, no lo sé.

A pesar de mi esporádico escepticismo y aún sin saber si estas líneas llegarán al conocedor o el ignorante en la materia, reconozco que escribo por el placer de referirme a este manantial insondable de fenómenos, estructuras y colores que es la naturaleza; en este caso, a esta muestra de su esplendor, la Reserva de Costanera Sur. Deseo aportar una ofrenda al altar local de la belleza ribereña. Quizás el equivalente en palabras al verdor de una planta autóctona; quizás al trino o a la impresión repentina y fugaz para el ojo y el alma del vuelo

de un ave silvestre. Comprendo que mi ambición es excesiva. Que me disculpe el lector por este anhelo vano. Jamás podrán mis palabras dar idea de las gamas del verde que se logran en la fiesta de la fotosíntesis; jamás podrán asemejarse al batir de alas de un ave, ni a su llamado a la hembra, ni al reto a un rival. Más allá de mis limitadas condiciones de escritor, ocurre que mi amor por la naturaleza se extiende a la expresión humana y olvido que en un hecho interviene exclusivamente el instinto, por lo cual la perfección es innegable, mientras que en el otro, hijo del espíritu y del pensamiento humanos, nunca se llega a su completa realización.

En la reserva aguardan los patos, representados por varias especies. Se zambullen y arrancan hierbas del fondo de las aguas; del mismo modo arrancan malezas del corazón de los hombres que los observan. Su plasticidad y su hermosura en la pala y la azada, el corte de las plantas parásitas, la entrada del sol, el reto a la soledad del hombre ensimismado. Esta ciudad portuaria necesita un poco más de transparencia en el alma de sus habitantes, soplos de viento, escarcha, brillo de estrellas y resplandor de claros de luna. Los patos aguardan en la reserva; es hora de verlos cuando se alimentan, hora de ver sus vuelos rasantes sobre el agua cuando descienden. Es hora de observar a los patos y de observarse. Hace falta aprender otra vez y como siempre de la naturaleza.

RAPACES: TERRITORIOS

Eduardo R. De Lucca

Introducirnos en el mundo de las aves puede depararnos muchas sorpresas. Al colorido de sus plumajes se suman sus hábitos que podemos ir desgajando poco a poco. Estas líneas responden algunas preguntas sobre nuestra avifauna. Hoy, el tema es el territorio de las aves rapaces.

¿Cómo marcan las aves de presa sus territorios?

Las aves de presa mantienen territorios tanto

en la época reproductiva como en la no reproductiva donde suelen defender áreas de caza. Como en las aves el sentido de la vista está especialmente desarrollado, la manera de demostrar que su territorio ya se encuentra ocupado, es por medio de despliegues aéreos, en algunos casos espectaculares.

Las vocalizaciones son otro elemento importante en la marcación del territorio. Pueden emitirse desde un posadero o durante los despliegues aéreos. ¿Qué tamaño tienen los territorios?

Varía según la especie. Por ejemplo, águilas de grantamaño como la harpía (Harpia harpyja) que puede llegar a pesar 9 kg, el águila monera de Filipinas (Pithecophaga jefferyi) o el águila real (Aquila chrysaetos) tienen territorios que en ocasiones superan holgadamente las 10.000 ha.

Especies pequeñas como el halconcito colorado (Falco sparverius) de 100 gr de peso ocupan áreas que en general no superan las 150 ha.

¿Se defiende la totalidad del territorio? Cuando en un área los recursos son abundantes, los territorios tienden a reducirse (sería energéticamente ineficiente alejarse del sitio de nidificación en busca de comida) y entonces es más fácil defender la totalidad del mismo (ver modelo No. 1).

Cuando la comida es escasa, las aves recurren a cazaderos alejados y por lo tanto se hace imposible la defensa de la totalidad del territorio. Sin embargo a excepción de algunas especies coloniales, cada pareja defiende un área alrededor del nido. A esta región vedada se la denomina territorio de nidificación.

¿Las parejas vuelven a los mismos territorios todos los años?

Casi siempre las aves de presa retornan al mismo territorio año tras año. En el caso de las rapaces que construyen nido, suelen agregar material sobre el nido de años anteriores. Tal es así que se observaron nidos de más de 5 m de altura.

¿Varía el territorio a lo largo del ciclo reproductivo?

Es relativamente reducido durante la postura y la incubación para ampliarse cada vez más desde el nacimiento de los pichones hasta la independencia de los mismos. La casa se agranda debido a los mayores requerimientos alimenticios de los jóvenes.

¿Cómo son los territorios de las especies coloniales, y cuál es la distancia entre los nidos en este caso?

Es conveniente aclarar que en el 75% de los géneros de rapaces diurnas, cada pareja defiende un territorio de nidificación (son aves no coloniales). El restante 25% incluye a especies semicoloniales y coloniales. La parejas semicoloniales defienden un territorio de nidificación, son bastante tolerantes a la presencia de individuos de la misma especie y los nidos se ubican a distancias que oscilan entre los 70 y los 200 m. Durante la época no reproductiva se agrupan en "dormideros" y parten poco antes del amanecer hacia cazaderos individuales.

Las parejas coloniales, en cambio, pueden o

no defender un territorio de nidificación individual. A veces los nidos están separados por menos de un par de metros. En algunas especies coloniales como el halcón de patas rojizas (Falco vespertinus) o el cernícalo primila (Falco naumanni), varias parejas comparten y defienden en conjunto un mismo territorio de nidificación.

Resta mencionar que las especies coloniales cazan en grupo. Durante la época no reproductiva estas especies también comparten dormideros. En una oportunidad se censaron en uno de estos dormideros 10.000 ejemplares de una especie de halcón insectívoro (Falco amorensis).

¿Hay rapaces coloniales en nuestro

Como ejemplo de especies semicoloniales podemos mencionar el chimango (*Milvago chimango*) —que también puede nidificar en colonias o solitario—y al elanio blanco (*Elanus leucurus*).

Entre las especies coloniales figuran el caracolero (Rostrhamus sociabilis) y los gavilanes insectívoros como el gavilán tijereta (Elanoides forficatus), el elanio chico (Gampsonyx swainsoni), y los gavilanes de los géneros Ictiniay Circus (C. cinereus y C. buffoni). Junto a Miguel Saggesse tuvimos la suerte de hallar dos colonias de gavilanes cenicientos (C. cinereus) en la provincia de Santa Cruz. Una de ellas estaba constituida por 10 nidos separados, algunos de ellos por menos de 20 m de distancia. También encontramos dos nidos de halconcito colorado separados entre sí por unos 100 m, pero en esta oportunidad se trataba de un caso de bigamia donde dos hembras compartían un macho.

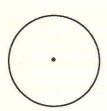
¿Por qué algunas parejas que nidifican en colonias se las puede encontrar solitarios y viceversa?

La nidificación semicolonial o colonial en las rapaces se observa cuando las presas son de ocurrencia poco predecible y la distribución de las mismas en una región no es regular (por ejemplo: insectos, roedores, carroña). En cambio, cuando las presas se distribuyen en forma homogénea, las rapaces "toman distancia" ocupando territorios de tamaño similar. No obstante, puede suceder que el factor que las obliga a adoptar la nidificación colonial sea la escacez de sitios donde nidificar.

Algunos autores sostienen que tanto las colonias como los dormideros funcionan como centros de información donde las rapaces "se pasan el dato" acerca de la ubicación de las presas —recordemos que en este caso el recurso se presenta en forma imprevisible.

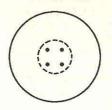
Algunos modelos de territorios

Modelo 1



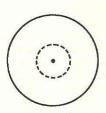
Todo el territorio es defendido. Ej.: halconcito colorado (Falco sparverius): 100 ha; águila de Verreaux (Aguila verreauxi): 900 ha.

Modelo 4



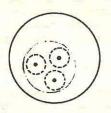
Varias parejas defienden un mismo territorio de nidificación. Ej.: cernícalo primila (Falco naumanni)

Modelo 2



Territorio de nidificación. La mayor parte de las rapaces.

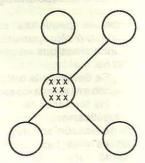
Madala E



individuales.
Zona defendida por varias parejas.
Areas de caza compartidas.
Ej.: halcón de Eleonora (Falco eleonorae): hasta 250 parejas/ha.

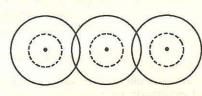
Territorios de nidificación

Modelo 3



Dormidero comunal (época no reproductiva). Cazaderos individuales. Ej.: gavilanes (*Circus* sp)

Modelo 6



Variante del modelo 2 con superposición de territorios.

Ej.: halcón peregrino (Falco peregrinus)

REFERENCIAS

· nido

x ejemplares

- - - - perímetro de territorio de nidificación

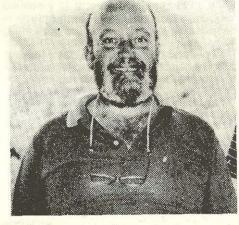
- · - · - zona defendida por varias parejas

——perímetro de la totalidad del territorio (home range)

MAURICIO A. E. RUMBOLL

Entrevista de Norma Inés Díaz

La estampa de Mauricio A.E. Rumboll es la del arquetipo de naturalista. Y claro, es naturalista por herencia y por experiencia. Es porteño y socio de la AOP desde 1964, Sus relatos, narrados con elocuencia y detalles precisos, reflejan una amplia experiencia en contacto con la naturaleza que supo ganar durante muchos años de trabajos de campo.



-¿ Qué hecho marcó tu camino de naturalista?

En realidad no sé cuándo uno se contagia de esta terrible enfermedad. Mis primeros recuerdos son de General Lavalle cuando mi madre me llevaba de la mano y me enseñaba los nidos. Ella es mujer de campo; su hermano, Ronaldo Runnacles, era ornitólogo. Mi bisabuelo conocía a Hudson y mi abuelo trabajó para Gibson muchos años. Luego le compró su campo; ahí nos criamos y comenzamos el contacto con la naturaleza.

-Indudablemente las impresiones de la niñez son las más perdurables.

Sí, recuerdo que cuando vivía en Hurlingham —estaba todavía en edad escolar— un día derribé con una honda una calandria que estaba cantando y el silencio me impactó para siempre. También viví en Martín Coronado; era campo abierto. El lote más chico que se podía comprar tenía cinco hectáreas y se encontraba de todo: perdices, liebres, atajacaminos, y cuando había incendios de campos aparecían culebritas, lauchas.

-¿Influyó en vos tener familiares ornitólogos?

En la familia era tradicional coleccionar huevos. Mi tío Ronaldo tenía justamente una colección muy completa que luego se donó al Museo de La Plata. A los 13 años viajé a Inglaterra para seguir mis estudios. Allí había mucha más bibliografía y apenas

llegué me regalaron libros sobre las aves de Gran Bretaña. Después de 10 años regrese y fui a trabajar como maestro en el Colegio San Pablo en Cruz Grande, Córdoba. Muchos de los alumnos eran hijos de estancieros o de mayordomos. De los 84 que había en la escuela, ocho terminaron siendo zoólogos.

-¿Cuándo te contactás con los norteamericanos?

El doctor Weller de la Universidad de Iowa estaba en nuestro campo estudiando el pato de cabeza negra (Heteronetta atricapilla). El contaba con fondos de la National Science Foundation y tuve la suerte de trabajar a su lado un año como asistente de campo. Luego me contactó con el doctor Bump que estaba estudiando perdices. En ese momento empezó la cosa para mí más en serio. Weller venía como científico, pero Bump lo hacía con propósitos mucho más prácticos. Como han alterado tanto el ambiente en EE.UU. muchas de las especies de caza desaparecieron. Bump quería llevar especies argentinas para criar y largar en su país, tal como lo habían hecho otras veces, y nuestras perdices llenaban los vacíos que ellos tenían.

Al final no se llegó a nada pero había gran presión de los cazadores de patos, o sea que cuando terminaron el trabajo con perdíces, siguieron con patos. Todo lo que ahora hay en la Estación de Recría del INTA en Castelar es la continuación de esos estudios de recría de Tinámidos.

-¿Qué trabajo siguió a ese?

El segundo trabajo fue un proyecto del gobierno federal norteamericano, porque no permiten a los estados tomar decisiones sobre fauna. En el '69 vino Olin Pettingill para estudiar el charlatán (Dolichonyx oryzivorus) y pasamos unos meses muy lindos. Volvió en el '70 y fuimos a las Islas Malvinas, pero murió su padre y entonces seguí con Weller que estaba allá haciendo un estudio sobre patos.

- Habrás sido el primer argentino, después de Vernet, en llegar a las Malvinas.

Mi permiso tenía el número 001 y junto conmigo también fue Carmen Pujals del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

-¿Estudiaban alguna especie determinada?

No, todos los patos en general.

-¿Estaban los ingleses haciendo algún estudio en las islas?

En ese momento no. En el '73 comenzó un inglés a estudiar el problema de las avutardas. Posteriormente Robin Woods sacó un libro sobre aves en general de las islas. Pettingill hizo un libro muy bueno; ese era su segundo viaje. Antes había estado en el '54.

-¿Volviste a ir a las Malvinas?

Sí, pero no por tanto tiempo. Viajaba como conferencista en el Lindblad, una embarcación que estaba en el sur durante el invierno del hemisferio norte. El Lindblad hacía viajes a las Malvinas, la Antártida y a Tierra del Fuego.

-¿Cuántas veces estuviste en la Antártida?

Un poco más de veinte veces. Se trataba de llegar lo más al sur posible; a veces hasta una base británica que estaba dentro del círculo polar, pero muchas veces no se lograba. Esos viajes eran muy enriquecedores sobre todo porque solían venir científicos y algunas personas de renombre, como Peter Scott o Lord Shackletor quienes sin duda atraían al resto.

-¿Qué trabajos hacían durante el invierno?

En invierno los norteamericanos venían a hacer censos de ballenas, aves marinas, o a estudiar el problema de la contaminación. Como el Hero, el barco de abastecimiento de la bases norteamericanas en la Antártida no podía entrar en invierno, quedaba a disposición del que tuviera una propuesta de estudio.

Aceptaban mis propuestas, entonces salíamos de viaje.

-¿Fuiste con ese barco a las Georgias?

Sí, fui en el '77. La base británica en las islas prestaba apoyo a los científicos, por ejemplo para movimiento de botes. Había gente estudiando la rata Rattus, el reno, pingüinos. En la Isla de las Aves estudiaban el petrel zambullidor (Pachyptila sp.) y el petrel gigante (Macronectes giganteus). Era un laboratorio fantástico. Llegaban de muchos países y podían entrar si gestionaban previamente el permiso de ingreso.

-Este año es muy importante para la Antártida. ¿Cómo vislumbrás el

panorama?

No soy muy optimista sobre los acuerdos que puedan firmarse y la Argentina no tuvo un voto muy acertado. Francia y Austria quieren que la Antártida se declare reserva in aeternum. Todavía no se pueden explotar los recursos naturales no renovables. Explotarlos ocasionaría disturbios tremendos. Es imposible perforar a través del hielo para buscar petróleo porque el hielo avanza y rompería las cañerías. Se está estudiando la posibilidad de explotar el krill debido al hambre que preven a nivel mundial. Pero el krill tiene una cascarita que en ciertas cantidades es venenosa para el hombre, y no tenemos, como las aves, las enzimas para disolverlo. Actualmente están buscando una enzima artificial para hacerlo comestible.

Desgraciadamente, además de los países que dicen tener territorio en la Antártida se suman ahora muchos más que quieren un pedazo de la torta, y que no son partes contractuales originales del tratado antártico.

-¿Cuántos años trabajaste en el Museo Argentino de Ciencias Naturales?

Trabajé en el sector de Ornitología 10 años. A partir de 1970 tuve el cargo de Naturalista de Campo que ahora nadie ocupa, y viajaba frecuentemente.

-¿Quiénes estaban en ese momento en el Museo?

Estaba el doctor Max Birabén como director, el doctor Roberto Navas en Ornitología, el doctor José María Gallardo en Herpetología; Gallardo era un poco padrino mío. En ese entonces, 1970, yo ya había hecho muchas colecciones de batracios en el Chaco. Tomé contacto con él cuando yo trabajaba como maestro en la escuelita de Oórdoba. Sucedió que habíamos encontrado una lauchita que tenía una dentadura distinta y no la podíamos identificar. Justo ese día vino a la escuela un futuro sacerdote. Cuando la vio se interesó mucho y me dijo que consultara a su primo de Buenos Aires, el doctor José María Gallardo. A partir de ese momento empezamos con los chicos a coleccionar lagartos, culebras,

insectos, y manteníamos contacto con Gallardo por carta.

- Supongo que estabas muy poco en Buenos Aires.

Sí, cuando volvía a Buenos Aires escribía los informes o preparaba conferencias. Recuerdo que un día Gallardo me dijo: "Necesito que vayas a Sierra de la Ventana a buscar un lagarto que se vio por última vez en 1895. Tengo esta patita". Algún estudiante había matado un ejemplar con una escopeta, así que seguramente podíamos encontrarlo otra vez. Era un lagarto de unos 30 cm de largo. Fuimos allá y encontramos gran cantidad de ellos, pero dos poblaciones distintas. En el 72/73 estuve en Buenos Aires solamente unos 10 días.

-¿Cuándo comenzás a trabajar en Parques Nacionales?

Cuando volví de las Georgias en el '77 me enteré que tenía la posibilidad de entrar en Parques. El ofrecimiento era muy atractivo pero, no puedo negar que en el Museo me sentía muy bien y estaba cómodo. Hacía muchas cosas; estábamos estudiando avutardas, el chorlito de Magallanes (Pluvianellus socialis), y también viajaba mucho.

-¿Quién subvencionaba esos proyectos? Los subvencionaban instituciones extranjeras. Los recursos del Museo eran escasos. Muchas veces nosotros teníamos que comprar bombitas de luz, escobas y hasta el mismo formol, o utilizábamos instrumental propio. Pero por suerte alguien siempre subvencionaba los trabajos. Un día me dieron 500 dólares para que averiguara qué pasaba con la avutarda de cabeza colorada (Chloephaga rubidiceps). No era mucho dinero pero administrándolo bien, y con mochila al hombro, alcanzaba para dos meses en Tierra del Fuego. También se hizo un trabajo sobre avutardas que subvencionó el Ministerio de Agricultura. Con los viáticos de dos o tres personas llevábamos a todos los demás. El Ministerio prestaba vehículo y chofer, y si faltaba alguno de los elementos corría por nuestra cuenta.

- En una época la Argentina ocupó un lugar destacado en las ciencias en general. Lástima que eso no continuó.

Sí, lamentablemente ahora los intereses giran en torno a la medicina o la bioquímica; todo lo relacionado con fauna o conservación no se apoya mucho. En el '68, por ejemplo, pagaba algunos de los viajes del Museo con lo que ganaba guiando grupos de ornitólogos extranjeros. Deberían apoyarse más las actividades que desarrolla el Museo. Paralelamente se abrieron muchas instituciones en otras provincias,

pero no se aprovecha al máximo lo que el Museo puede ofrecer. El Museo de La Plata se conoce más porque es educativo; es parte de la Facultad, y por supuesto salen muchos discípulos de ahí, mientras que el Museo Argentino e Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales, que funciona ahí mismo, son puramente científicos.

 -Me parece que el extranjero es más curioso y se interesa más que el argentino por las ciencias naturales.

¿Qué opinás?

Yo diría que tiene otra mentalidad. Aquel que venía a la Argentina para hacer dinero no tenía ningún respeto por el lugar donde se instalaba, y empezaron a limpiar sus campos de lechuzas, halcones, vizcachas, zorros. A nadie se le ocurrió pensar que podía llegar al último zorro. Es una cosa un poco latina en muchos sentidos. Hudson llegó a mencionar que no quería volver a la Argentina porque había mucha inmigración y no iba a quedar nada. En realidad queda mucho, gracias a que somos pocos en un territorio muy grande. Ahora no son necesariamente problemas de caza los que están amenazando la fauna. En esos días se cazaba mucho. Recuerdo a los vendedores de chorlos por las calles de Buenos Aires con ristras enormes como si fueran trenzas de ajos. Luego se prohibió, pero con eso una especie, el chorlo esquimal (Numenius borealis), desapareció. Hoy en día desaparecen por la polución de sus paraderos en las rutas migratorias.

-Suena terrible si a eso le sumamos la falta de interés en proyectos de conservación.

La cosa está cambiando. Hay mucha gente interesada, pero todavía no están en política. Reconozco que a veces hay problemas más serios para resolver, pero deberíamos encontrar un equilibrio. La difusión de algunos temas sobre naturaleza ayuda mucho. Cuando entrevistábamos a chicos en Parques Nacionales les preguntábamos quién había sido Darwin y se quedaban mirándonos, pero si les preguntábamos por Jacques Cousteau enseguida respondían, porque obviamente el documental había llegado a la casa.

-Volviendo a tu trabajo en Parques Nacionales, ¿qué función desempeñaste?

Me nombraron Director de la Escuela de Guardaparques en la isla Victoria. En 1968 estaba como asesor en Parques y la Escuela se creó por idea de Teodosio Brea, Francisco Erize —ambos ahora en FVSA y yo.

-¿Por qué eligieron la isla Victoria? El guardaparque es ante todo un naturalista, quien además tiene poderes policiales. Para enseñar naturaleza hay que dedicarse completamente y Bariloche tiene muchas distracciones. La isla Victoria era además un buen ejemplo para demostrar el deterioro total que puede causar el hombre. A la isla llevaron ciervos, gatos, pinos. Gracias a los ciervos no hay caña colihue; gracias al gato no hay más lauchas; por falta de lauchas no hay más lechuzas. La isla era un buen lugar y desde ahí salíamos de campaña a otras partes mucho más naturales. El curso duraba un año y sólo tenían un día libre por quincena. Fueron en total alrededor de 150 estudiantes y de esos quedan muy pocos.

-¿Cuál era el principal motivo de deserción?

Uno de los motivos era que la familia, o las esposas, no se adaptaban a esa vida. Por esta razón en los dos últimos años —de los cuatro que estuve— permitíamos a los familiares que vinieran a la isla. Algunos de los guardaparques también dejaron su profesión porque no siempre el destino de trabajo coincidía con sus aptitudes.

-¿El sistema no era de rotación?

A veces, cada tres o cuatro años, pero no siempre llegaban a cumplir ese período. Firmaban un contrato y si no lo cumplían tenían que pagar una multa, porque era mucho lo que Parques invertía en ellos; eran entre 5 y 10 mil dólares por cada uno al año.

-Entonces la rotación no era lo más adecuado...

Eso era algo que evidentemente venía de antes, porque el viejo peón que luego era guardaparque ya estaba en una trenza con el negocio de madera o ganado, y la rotación evitaba este problema. Pero con el guardaparque nuevo eso no sucedía. En los últimos años no se rotaron porque es muy costoso.

-¿Venían a estudiar de otros países?

Sí, venían de Chile, Paraguay y otros países. Eran becados por los respectivos gobiernos y luego regresaban. Se enseñaba meteorología, geología, ornitología, ecología, botánica, reconocimiento de fauna y otras más, y se les exigía un tipo de tesis en la campaña. También se les enseñaba mecánica de vehículos, lanchas, porque en cualquier momento debían resolver esos problemas. Además se les trataba de inculcar buenos modales porque también podía suceder que un funcionario importante o un embajador almorzara con un guardaparque. Si bien muchos de ellos ya no están en Parques, siguen haciendo conservación de una forma u otra. Uno de los jefes de Greenpeace en Canadá es egresado de la Escuela.

-¿A dónde vas después de la isla Victoria?

Luego pasé a Iguazú donde estuve seis años hermosísimos. No tenía nada de interpretación ni de conocimiento del parque, así que empecé en mis horas libres a hacer un inventario de flora y fauna. Iban a crear un laboratorio de vida silvestre subtropical pero finalmente todo quedó en la nada.

-¿Quedará algo en Misiones después del desmonte?

El Parque está conservado; el problema está en el resto de la provincia, pero la opinión pública del mundo ya está influyendo. Lástima que existan los intereses creados: no les gusta la selva, quieren pinos para hacer papel... Reconozco que el país tiene que producir, pero no a costa de la destrucción de los recursos naturales.

-Me gustaría conocer la verdadera historia del descubrimiento del macá tobiano.

En el 71/73 habíamos estado anillando avutardas en Tierra del Fuego y en Santa Cruz con distintos collares para comprobar las rutas migratorias de las diferentes poblaciones. Fuimos en mayo porque en ese mes empiezan a migrar. Acostumbraba a ir con un chofer y algún estudiante como ayudante: siempre se acercaban voluntarios al Museo. En el Lago Argentino habían poblaciones importantes de avutardas. En el 74 fui con Eduardo Shaw, un zoólogo recibido en Escocia que ahora está enseñando en una escuela privada de Bariloche, Eduardo es muy entusiasta y jamás abandona lo que se propone. La cuestión era que quería aprender a preparar una piel de estudio. Por un motivo u otro no lo podíamos hacer; o no teníamos tiempo o encontrábamos pájaros muertos en mal estado. Pero Eduardo seguía insistiendo, y a tal punto insistió, que le dije que fuera a "esa" laguna a cazar un macá, presumiblemente el plateado. Estábamos a 3700 metros de altura en medio de la Patagonia, con un frío invernal terrible y habíamos dejado Calafate para ir a trabajar. En un viaje pasábamos por allí y yo estaba dormitando, cuando Eduardo se acordó otra vez de la piel de estudio. Le dije que fuera a buscar el macá. El fue a la laguna y yo a unas laderas a buscar un pájaro muy escaso, la melanodera. Empecé a caminar y cuando ya había recorrido casi 2 km escuché un disparo. A los 15 minutos volví al auto pero Eduardo no estaba. Apareció un rato después, pero no podía creer lo que veía. Hacía dos grados bajo cero y un viento muy fuerte. Eduardo estaba desnudo y empapado, con la escopeta y la ropa debajo del brazo, y en la otra mano el macá. Al dispararle al macá en la laguna, el viento lo había empezado a alejar cada vez más de la

orilla, y ante el temor de perderlo, se tiró al agua. Cuando entramos al auto tiramos todo en el baúl y con el chofer tratamos de que Eduardo recuperara el calor. Esa misma noche en el hotel, y a la luz de las velas, preparamos la piel. Cuando llegamos a Buenos Aires fuimos al Museo y le entregamos a Pablo Canevari lo que habíamos conseguido. Cuando vio el macá me preguntó "¿Y esto qué es?" "¿Cómo qué es? ¡Un macá! ", le respondí. "Sí, ¿pero cuál?", insistió. Como no nos poníamos de acuerdo, fuimos a ver las colecciones, pero no encontramos otro igual. Los plumajes pueden cambiar y nadie había estado en mayo, aunque lo que me daba la pauta de la diferencia era el peso. El macá plateado pesa unos 330 gramos y el que yo tenía pesaba más de 700 gramos. Jorge Rodríguez Mata estaba en ese momento en Nueva York donde está la colección completa de aves de todo el mundo y le escribí para que lo identificara, pero me contestó que no existía. En realidad nadie sale a buscar una nueva especia. Siempre es accidental.

-¿Y luego qué pasó?

Le di un nombre y enseguida publiqué la descripción. Vino Robert Storer, experto mundial en macaes y confirmó que se trataba de una nueva especie. Luego vino uno de sus estudiantes, Nuechterlein, para continuar con los estudios.

-¿Se sabe a dónde migran?

Todavía no, pero yo creo que van a aguas muy salobres. Todos los años veo algunos en la laguna Los Escarchados, aunque no muchos, y no han vuelto a nidificar. Desde que se instaló un campamento de exploración de Y.P.F. en la orilla de la laguna, por alguna razón que desconozco no creció más la planta que usan para hacer sus nidos.

-¿Llegará a quedar alguna especie con las obras del hombre?

No sé. La gente que va a las Cataratas del Iguazú y ve el agua colorada no sabe que se debe a la erosión provocada por el desmonte. Tengo fotos de las cataratas de 25 años atrás y el agua era limpia y transparente. Tampoco está la selva que había antes. Ya no veo más a los lobitos de río porque no pueden cazar en aguas turbias. Los peces que tienen cortejos con cambios de colores también desaparecen. El aninga y el pato serrucho desaparecen.

-A veces se catalogan a ciertos grupos indígenas como "incivilizados". Sin embargo, algunos de sus valores nos indican un gran conocimiento de las leyes de la naturaleza.

Los indígenas evolucionaron en ese medio y si hicieron las cosas mal ya no están. El indígena de Misiones nunca desmontó más de media hectárea. Y eran agricultores. Después de 3 años la abandonaba. Ahora se desmontan hasta 10000 hectáreas y se abandonan recién cuando dejan de producir.

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

Stiles, F. G., A. F. Skutch y D. Gardner (ilustrador). 1989. A guide to the birds of Costa Rica. Costock/Cornell University Press. Precio 35 US\$ (rústica).

Costà Rica tiene unas 900 especies de aves, muchas para un país de 51 mil km cuadrados. Tal diversidad se explica por la latitud tropical, la presencia de tres cadenas montañosas de hasta 3800 m, y de costas sobre dos océanos. Este libro hace honor a la avifauna, a sus autores (residentes por muchos años en Costa Rica) y al ilustrador. Tiene mucho más material que lo usual en una guía, como descripción de geografía y ambientes, lista de parques, reservas y otras localidades de interés ornitológico, datos sobre alimentación (de mucho valor), nidos y huevos. Además hay una buena sinopsis sobre cada familia. La sistemática usada a veces se aparta de la

usual, como el reconocimiento de la Familia Tityridae (para Tityra, Pachyramphus y otros), pero siempre se discute el caso, y las solucio-nes no carecen de lógica. El texto sobre ambientes y localidades está pensado primordialmente para bird-watchers de EE.UU. con un nivel medio de sofisticación y conocimiento. Pero esta concesión al marketing puede ser una ventaja para lectores de otras latitudes que no conocen el trópico. La totalidad de especies - incluyendo las accidentales - está ilustrada en colores. Es muy encomiable que se hallan ilustrado las aves migratorias del Neártico —como en Paralidae— resultando por eso una guía autónoma y suficiente. Ornitólogos y aficionados a las aves que visiten Costa Rica necesitarán llevar esta guía, que es casi también un tratado, en sus valijas y mochilas. Rosendo M. Fraga

LOS MANUSCRIPTOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE

Primera parte

NOTA PRELIMINAR

En la biblioteca de la Ornitológica -que es como llamamos entre nosotros a la entidadcuando hablamos de tal o cual libro, en especial si se trata de un volumen valioso, antiguo y raro, la mayoría de las veces decimos "está en la Casares" o "está en la Partridge", al referirnos a las colecciones de Jorge Casares y de William H. Partridge que forman parte de nuestro patrimonio. Pronunciar esos nombres familiares, es nuestro inconsciente homenaje cotidiano a dos grandes que nos precedieron. Casares nació en 1979; Partridge en 1924 y podría decirse que por dedicación a la entidad era de alguna forma su continuador. Casares murió en 1963; tres años después, a la edad de 41, nos dejaba Partridge, y algo quedó irremediablemente trunco.

De la sentida nota necrológica del Dr. Jorge Navas en El Hornero 10 (4) tomamos algunos datos: cursó estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales los cuales no terminó (fenómeno no infrecuente entre los naturalistas: Darwin tenía solamente una graduación no muy avanzada en humanidades). Incorporado al Museo Argentino de Ciencias Naturales coleccionó aves activamente en la mesopotamia y en particular Misiones, en repetidos viajes durante la década del '50. Fue el primero en justipreciar el valor del Urugua-í, hoy inundado en su curso inferior por una represa superflua. Pero también recorrió todas las provincias del oeste, desde Catamarca hasta Río Negro (excepto La Rioja) y Tierra del Fuego, poniendo especial atención en el sur de Córdoba, su pago natal. A las sierras de esa provincia realiza su último viaje en 1965.

En el otoño (¿acaso ya el invierno?) de 1989 se presenta un distinguido señor, hablando con leve acento: Ricardo Moller Jensen, socio Vitalcio-Protector, de Venado Tuerto. Luego de tocar los temas de obvio interés común, me pregunta si nos interesarían unas notas que tenía de William Partridge. Sin tener cabal idea de qué se trataba, dije que sí, mucho. Don Ricardo había compartido muchas jornadas coleccionando avifauna misionera con William. En su ciudad natal, Leones, Nélida Partridge de Bastico, hermana de William, conservaba amarillentas anotaciones llenas de nombres latinos, cuyo valor sospechaba. Así fue que decidió que esos papeles vieran la luz y por esas cosas del azar (un eufemismo para referirse a designios supremos) don Ricardo estaba frente a mí a punto de cerrar un círculo.

Varios meses pasaron, en buena medida por uno de esos traspapelamientos que sólo ocurren en este tipo de casos, como si los papeles se resistieran a dejar su anonimato. Terminó el invierno, llegó la primavera y pasó el verano. Era ya el otoño de 1990 y, por fin, los manuscritos llegaron a la biblioteca de la AOP: una carpeta de hojas oficio ordenadas por especie, y una docena de libretitas "Norte", con prolijas anotaciones hechas en el terreno. Nos estremecía pensar que treinta o cuarenta años antes, Partridge, el mismo de las bibliotecas, había escrito eso. Y el paso final fue natural: había que difundir este material y ningún lugar mejor que Nuestras Aves para ello.

Este es el punto de partida de una serie de notas que transcribiremos textualmente de la carpeta grande de Partridge. Se incluirá aquello referente a las especies más interesantes y agregaremos comentarios a la luz de los cambios ocurridos y del avance (o no) de nuestros conocimientos sobre cada especie. En esta entrega, Juan Carlos Chebez comenta varias aves misioneras cuya conservación es crítica.

Hoy podemos cumplir con la memoria de Partridge; porque las palabras volaron, pero lo escrito. escrito está.

Diego Gallegos Luque

AVES MISIONERAS (I)

14. - Mesembrinibis cayennensis (Gmelin)
 N.V. Carau-Hú
 № 244 - 283 - 1047 - G. 121 - G. 125 - S. 8 - S.
 16 - Set. Oct/1949. Observados en el río.

Febrero 1951 - Aunque por el río no pude observar ninguno, Perfecto y Asunción los observaron en el Ao. Mboi-Hovy cerca del barbacúa, con la siguiente particularidad: en pareja pasan por la mañana al amanecer aguas arriba, siguiendo el curso del arroyo, el pasaje se nota porque vienen gritando "hablando", al atardecer pasan en sentido contrario; siempre siguiendo el curso del arroyo, hacia el río Uruguaí.

Esto mismo fue observado, en el mismo lugar, en febrero de 1950.

Río Iguazú, Km 60. Marzo 1951. Aunque no hemos cazado ninguno aquí, varias veces los hemos oído gritar, especialmente por la mañana temprano y al atardecer, en el arroyito próximo adonde está nuestro campamento. Parece que frecuentan un bañado que hay en el arroyito un poco arriba del campamento.

Arroyo Uruguai. Km. 19 - 10 Julio 1954. Desde nuestro campamento en el arroyo Mboi-hovy oímos al atardecer dos cuervos gritando al pasar sobre el arroyo.

Partridge (1954) alcanzó a referirse a esta especie comunicando la existencia de cinco ejemplares obtenidos entre 1949 y 1951 en el arroyo Urugua-í (en los Km 10, 20 y 30) e indicando que también se la había observado en el alto Iguazú. Esa serie sumada a los cuatro ejemplares que Giai (1951) poco antes había citada para el Urugua-í y el Aguaray-Guazú, confirman la presencia de la especie en la Argentina para la provincia de Misiones va que sólo la había citado Dabbene (1915) para Bonpland con ejemplares de la colección Shipton. Partridge destaca sus hábitos bullangueros especialmente cuando expresa que venían "hablando" (de allí el acertado nombre de cuervillo hablador). Destaca para la especie el nombre guaraní de Carau-hú, es decir, carau oscuro o negro, el que curiosamente no es recopilado por Giai. Las notas de Partridge son complementarias de las que efectuara Andrés Giai en varias publicaciones (1950, 1951 y 1976) y muy coincidentes en sus apreciaciones, lo que resulta bastante lógico, dado que ambos autores estudiaron la especie en la misma localidad y contemporáneamente.

Cuando Partridge se refiere a "Perfecto" se trata de Perfecto Rivas, famoso baqueano y cazador de origen paraguayo a quien Giai también menciona en su obra póstuma. Todas las localidades del bajo Urugua-í nombradas, incluyendo el arroyo Mboi-Hovy, están hoy anegadas por la represa de Urugua-í.

16. - Mergus octosetaceus Vieillot En el río

№ 18 - 1048 - 1049 - S. 3 - 1480 - 1484 - 1900 - S. 90 - S. 91 - G. 80 - 117 - 118 - 119 - 120 - 122 - 123 - 124 G. R.

Aiello - Del Ponte - P. S. ZO

Set./Nov. 1949. Hemos observado varias veces este pato por el arroyo pero sólo hemos podido cazar uno. Es muy arisco y desconfiado.

Enero-Marzo 1950. También lo hemos visto por el arroyo en distintas oportunidades. Una tarde yendo en canoa con Perfecto nos pasó sobre nuestras cabezas un lindo ejemplar. Sólo lo vimos cuando ya estaba muy encima nuestro y no tuvimos tiempo para dispararle, además venía volando a muy poca altura sobre el agua lo cual impide verlo en el fondo oscuro de la barranca cubierta de vegetación.

Agosto 1951. En varias oportunidades los hemos visto por el arroyo y me ha sorpendido la mansedumbre de estos patos comparados con lo observado en los viajes anteriores. Hemos cazado dos y no hemos disparado contra los restantes a fin de dejarlos un poco en paz para no disminuir su número.

En la pasarela he visto un grupo de 4 varias veces jugando en la corredera que está arriba del puente.

En una oportunidad tres de éstos estaban a pocos metros del puente posados sobre un tronco detenido entre las piedras de la corredera (del puente), uno de ellos abriendo las alas y girando como si quisiera secarse al sol. Sumamente mansos les estuvimos observando de muy cerca un largo rato sin que se espantaran. Allí quedaron en la corredera donde parece que están radicados. Por lo menos estaban en celo pues los he visto persiguiéndose. En el Urugua-í fue observado

Arroyo Urugua-i, Km. 30.

un pichón que no podía volar.

10 Agosto de 1954. Una pareja que fue localizada en la corredera del 21 tiene allí dos pichones aún con plumón.

Desde las primeras salidas por el arroyo se encontró esta pareja que diariamente pasa hacia arriba por la mañana y vuelve aguas abajo a las dos horas más o menos; esto mismo lo repite a la tarde.

19 Agosto 1954. Hoy se encontraron nuevamente los pichones en el 21, en los canales entre la isla.

Esta pareja de patos se comporta de una

forma curiosa. Lo observé la semana pasada y hoy lo observaron nuevamente Perfecto y Keró. Por la mañana pasan para arriba los dos patos y luego vuelven juntos. Más tarde se encuentra durante el resto del día sólo uno. Aparentemente el viaje hacia arriba es para comer en la otra corredera (arriba); luego vuelven al 21 donde uno de ellos desparece mientras que el otro queda como guardián en el arroyo. Podría ser que se va con los pichones o que estuviera nuevamente con nido aunque esto es menos probable.

Partridge se refirió en dos oportunidades a esta especie en su nota general de 1954 confirmando con nuevos ejemplares la cita de Giai (1950 y 1951) para el Aguaray-Guazú y el Urugua-í y agregando como localidad el Piray-Guazú y en una prolija monografía editada en inglés en 1956 en la revista The Auk detalla su biología, y en especial su reproducción. Las presentes notas sirvieron parcialmente para la redacción de ese trabajo y son ligeramente anteriores al hallazgo del nido que allí describe (el único que se conoce hasta el presente). Dicho nido fue hallado el 24 de agosto de 1954, de allí el comportamiento curioso que describe en el párrafo final.

El "puente" o "pasarela" al que hace referencia es el de la vieja ruta 12 y se hallaba totalmente destruido cuando lo visitamos en 1980. Hov todos los sitios nombrados fueron anegados por el emprendimiento hidroeléctrico del Urugua-í que eliminó gran parte del hábitat de este curioso anátido. Acerca de su situación actual en el país puede consultarse el trabajo específico que preparamos en 1985 (Johnson y Chebez, 1985, Historia Natural (Suplemento Nº 1)). Desde entonces contamos con nuevos registros siempre en la cuenca del Urugua-í, incluyendo sectores que no serán inundados. Como una curiosidad, señalamos que en febrero de 1980 pudimos conocer en Misiones el "Keró" al que se refiere Partridge, y quien aún recordaba aquellas exploraciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" en la región. "Keró" era apócope de su verdadero nombre Jerónimo Benítez. Se consideraba "compadre" de Perfecto Rivas, fallecido poco tiempo antes, y actuó como nuestro baqueano en aquella ocasión.

39. - Penelope superciliaris major Bertoni N. V. Yacú-Poí. № 10 - 77 - 711 - 730 - 1293 - 1890 Set. Nov. 1949. Es bastante abundante por el monte, se encuentra en general en grupos de 3 hasta 5. Anda por los árboles y también por el suelo. Varias veces hemos hallado grupos en lugares de "pindó" comiendo los coquitos de esta palmera.

Cuando se asustan hacen un ruido extraño, una mezcla de ronquidos y bufidos que más parecería[n] pertenecer a algún mamífero.

El noviembre hallamos dos pichones recién nacidos, que tuvimos vivos varios días; los alimentábamos con frutos de cocú y otros frutos silvestres, pero finalmente murieron pisados por la gente del campamento. Tenían todo el cuerpo con el plumón pero las alas con las plumas muy desarrolladas que le permitían volar.

Ene. Mar. 1950. Observada abundante como en primavera. Hemos cazado jóvenes en enero. Muchos hemos comido, su carne es excelente.

Cuando se espanta de una persona o de los perros, muchas veces, suben a los árboles y allí se quedan quietos sin hacer ruido como para ocultarse.

Ene. Mar. 1951. Como siempre las hemos observado y cazado en el Urugua-í. En el Iguazú también eran abundantes.

Abril 1950. Uno cazado al borde del yerbal, el buche contenía frutos de yerba.

En el Museo Argentino de Ciencias Naturales existen 18 ejemplares obtenidos durante las expediciones de Partridge representando las siguientes localidades: Arroyo Urugua-í (km 10 y km 30); río Iguazú (Km 60); Tobuna (dpto. San Pedro) y Refugio Piñalitos (dpto. General Belgrano). Todos fueron obtenidos entre 1949 y 1960. El campamento principal de estas expediciones en el Urugua-í (Km 30) se había bautizado precisamente "Yacupoí". Las observaciones de Partridge cobran especial interés ya que se refieren a aspectos casi desconocidos de su comportamiento, voces y alimentación. En este último tópico destaca especies concretas y resulta muy interesante el dato referido a la "yerba mate". Esta planta nativa conocida científicamente como llex paraquayensis alcanza naturalmente porte arbóreo, aunque actualmente se la cultiva manteniéndola como arbusto mediante podas. Conseguir el cultivo de la verba mate fue uno de los adelantos más importantes para el bienestar misionero, y mucho contribuyeron a ello los jesuítas (que la habían cultivado) y el sabio francés Aimé Bonpland (que debido a ello fue secuestrado por el dictador Francia del Paraguay). Precisamente el aspecto de cómo hacer germinar las semillas constituía la principal limitante para encarar su cultivo comercial. Estas debían ser consumidas por aves silvestres para ablandar su envoltura, de allí

que aún se las deje en remojo con algunas gotas de ácido clorhídrico para conseguir el mismo efecto. Gracias a esta observación de Partridge hoy conocemos otra especie clave en este proceso, además de las palomas, para garantizar la perpetuidad de los verbatales silvestres que tienen en la actualidad un enorme potencial como banco de germoplasma. También resulta especialmente descriptivo el párrafo en el que hace alusión a las voces de alarma "que más parecería pertenecer a algún mamífero". Ultimamente hemos tenido ocasión en Pto. Luján, en el nordeste de Corrientes, de observar este curioso desplieque que realmente sorprende y asusta al observador. En Misiones afortunadamente aún se espera encontrar a pesar de la caza continua y subsiste donde otros crácidos ya se han extinguido, incluso en zonas de selva secundaria, capuerones y sectores periurbanos.

40. - Pipile jacutinga (Spix)

N.V. Yacutinga - Yacú-Petí (en Paraguay) Nº 102 - 135 - 246 - 338 - 345 - 346 - 347 - 846 - 1025 - 861 - 1862 - 1863.

Observada siempre a lo largo del arroyo, nunca la hemos hallado en el interior de la selva alejadas del arroyo.

También las hemos cazado en los correderas del arroyo.

28 - oct. 1949. Una hembra con dos pichones cazamos con Silvestre en el arroyo Palacios. Andaba por el monte en la orilla del arroyo, en árboles muy altos y los pichones junto con la madre siguiéndola por entre las ramas y volando con sorprendente agilidad.

Enero-Marzo 1950. Siempre abundante la hemos visto por el arroyo Urugua-í. El 16 de marzo cazamos tres comiendo (?) en el barrero 21; dos son jóvenes. Una noche, estando en el puerto de nuestro campamento en el arroyo Urugua-í, estuvimos escuchando por largo rato una yacutinga que seguramente estaba alarmada, asustada por algún mamífero; la señal de alarma la daba produciendo un curioso ruido que consigue, según me explicaron, con las patas y las alas; parece que frota las primarias de las alas con las patas y (produce un) fuerte rasguido, muy sonoro que se oye a bastante distancia.

Tobuna, Sta. Rosa. 8 - II - 1952. Hoy se cazaron cuatro, tres andaban juntas, un adulto y dos pichones ya totalmente emplumados. Agosto 1954 - Arroyo Urugua- í. Muy abundante en el arroyo, entre las piedras donde comen moluscos. Entre el 11 y 20 de agosto hemos cazado varias, las hembras ya tienen huevos en formación.

La especie hoy se denomina Aburria jacutinga (Spix). El nombre de yacú-petí es su verdadera denominación guaraní y significa yacú (por pava de monte) de ala blanca (Apé: ala y Tí (por morotí): blanco). Aparentemente Partridge no lo escuchó en Misiones ya que aclara entre paréntesis "(en el Paraguay)".

Esta hermosa especie hoy muy rara debido a la sobrecaza por su exquisita carne, y a la destrucción de su hábitat (los valles selváticos fluviales que fueron los más afectados por la actividad antrópica), está representada en las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales por 16 ejemplares obtenidos durante las expediciones de Partridge entre 1949 y 1959. Las localidades representadas son: arroyo Urugua-I (Km. 10, 20 y 30) (dpto. Iguazú), Tobuna (dpto. San Pedro) y Piñalitos (dpto, Gral, Belgrano). El arroyo Palacios que menciona en el segundo párrafo era el brazo del Urugua-I que rodeaba la gran isla conocida como barrero Palacio, anegada ahora casi totalmente por el embalse de la represa.

Evidentemente el autor se sorprendió al hallarlos en un barrero el 16 de marzo y por ello coloca un signo de interrogación detrás de la palabra "comiendo". Cuando Giai (1950) enumera la fauna asociada a estos afloramientos naturales de barro salitroso dice que de día los visitan las yacutingas. Este hábito había sido bien descripto en el Paraguay por Winkelried Bertoni (1901) quien señala que allí acuden a veces en bandadas a picotear el barro en busca de sal. Ligado a este tema, cuando señala que comen moluscos en el arroyo, aportan un dato de interés que desconocíamos.

En cuanto al despliegue de alarma parece que fuera similar al de la especie anterior.

Estas observaciones cobran especial importancia por tratarse de un ave incluida en el Red Data Book.

51. - Ara maracana (Vieillot) Nº 520 - 1003 - 1295 - 1664 - 1672

Enero 1951. Observados en grandes bandadas en Puerto Bemberg, comiendo las frutas de árboles de paraíso, en las calles del pueblo. Junto andaban algunos Pionus.

Agosto 1951. En los mismos paraísos siguen las bandadas comiéndose las semillas; son muy mansos y confiados pues pasando debajo de los mismos árboles ni se molestan (y) siguen comiendo. El suelo debajo de los paraísos está cubierto de la cáscara de las semillas que comen.

El "maracaná afeitado" hoy puede considerarse una especie, sino extinguida en nuestro país, muy próxima a su total desaparición; por ello los datos de Partridge, aunque escuetos, cobran especial interés. En las colecciones efectuadas en Misiones por este ornitólogo y hoy depositadas en el Museo Argentino de Ciencias Naturales figuran 8 ejemplares obtenidos entre 1949 y 1959 en el río Iguazú (km. 60), Tobuna y arroyo Urugua-í (Km. 10) y que recientemente fueron dados a conocer por Navas (1988). La última de las localidades nombradas se encuentra 10 km al este de Pto. Bemberg (hoy Pto. Libertad), donde en 1951 los halló tan comunes. Parecería tratarse del "pueblo vieio" ubicado junto al río donde hoy sólo quedan unas pocas casas en pie rodeadas de forestaciones y campos. Las anotaciones confirman un comentario popular que habíamos recogido de antiguos habitantes de Misiones que recordaban la afluencia de la especie en las primera forestaciones de paraíso

(Melia azedarach), árbol oriundo de China de fruto muy apetecido por numerosas aves. Nos consta que otros psitácidos lo consumen, como el "maitaca" (Pionus maximiliani) y el loro vinoso (Amazona vinacea).

Es sorprendente lo que señala acerca de su mansedumbre, lo que sumado a su hábitos gregarios y la presencia de esas arboledas que actuaban como cebaderos cerca de las habitaciones humanas, pueden haber facilitado la matanza de ejemplares. Esta presión y la pérdida de su hábitat selvático deben haber originado su grave situación actual. En febrero de 1980 pudimos fotografiar una bandada en vuelo en las inmediaciones del barrero "Palacio" en el bajo Urugua-í, registro que constituiría el último conocido en nuestro país. No lo hemos visto nunca más en nuestras recorridas por Misiones, donde ya pocos lo conocen y al decir "maracaná" se refieren invariablemente a Aratinga leucophthalma.

Juan Carlos Chebez

ENCUENTRO ARGENTINO-PARAGUAYO DE ORNITOLOGIA

Del 4 al 7 de abril de este año tuvo lugar en Corrientes el III Encuentro Argentino-Paraguayo de Ornitología. Una vez más fue el profesor Julio Contreras quien estuvo a cargo de la difícil tarea de organizar la reunión. Los argentinos presentes provenían de Misiones, Corrientes, Chaco, Santa Fe, Buenos Aires y Capital Federal, pero se contó con una escasa

participación paraguaya. En las comunicaciones presentadas predominaron los aportes zoogeográficos más o menos puntuales. A pesar de la ausencia de trabajos de investigación debe destacarse la inquietud conservacionista de los participantes, manifestada en los enriquecedores debates que se suscitaron, y que además, incluyeron temas como biogeografía y taxonomía. Algunas comunicaciones e informes de avance resaltaron como intentos por obtener y ordenar información básica sobre distribución, fenología y estado de conservación de elencos avifaunísticos locales. Tal es el caso de los Atlas Ornitogeográficos de las provincias de Chaco y Santa Fe, y el análisis de la distribución y el estado de conservación de las rapaces de la cuenca fluvial Paraná-Paraguay.

La Sesión Plenaria del Encuentro volcó sus

conclusiones en un documento del que se hizo eco la prensa local, y que entre otros temas abordó el de la preocupante disminución poblacional del cardenal amarillo (Gubernatrix cristata) en la parte norte de su distribución, la ejemplar política de conservación de la provincia de Misiones, el análisis de los problemas ecológicos que acarreará la represa de Yaciretá, y la alarma ante la publicidad dada a los proyectos de las represas de Garabí y Corpus, por no contar con ningún estudio de factibilidad

ecológica.

El Encuentro fue un hecho auspicioso considerando la crítica situación del país, lo que influyó indudablemente en la ausencia de muchas relevantes figuras. El aporte de los ornitólogos argentinos es fundamental para la conservación de áreas naturales o especies en inminente peligro de desaparecer para siempre. Con un conocimiento fragmentario de los elencos faunísticos, y una taxonomía que en muchas casos no se ajusta a la realidad (para no mencionar la falta de estudios sobre biología y ecología de la mayoría de las especies) es de esperar que soplen mejores vientos para lograr una labor mancomunada de nuestros Santiago Krapovickas especialistas.

CIRCUITOS: LAS YUNGAS

Horacio Rodríguez Moulin

En el noroeste argentino, penetra como una cuña una prolongación de la selva boliviana, conocida también en nuestro país como selva tucumano-oranense o nuboselva subtropical, que representa un bioma de una enorme diversidad biológica, solamente superada en nuestro país por la selva misionera. Este interesante ecosistema selvático se encuentra presente en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán y Catamarca, cubriendo elevados cordones montañosos y sierras subandinas y es surcado por innumerables arroyos y pequeños cursos de agua que van uniéndose hasta dar forma a los tres ríos más importantes de la región: el Pilcomayo, Bermejo y Salado del Norte.

El desarrollo de la selva se ve favorecido por la humedad que descargan las nubes, que provenientes del océano Atlántico y cruzando la región chaqueña, chocan contra las laderas orientales montañosas. La estación lluviosa con fuertes tormentas tiene lugar de noviembre a marzo las que provocan grandes deslizamientos de tierras que arrastran árboles y piedras. En esa época los pocos caminos o senderos selváticos se tornan intransitables. Lamentablemente el avance de la frontera agropecuaria también causó estragos en este inestable ecosistema: cientos de hectáreas de selva han desaparecido para dar lugar a cultivos de tabaco, cítricos, caña de azúcar y granos. También la explotación forestal lo ha privado de valiosos elementos arbóreos.

Tres parques nacionales y algunas reservas provinciales protegen actualmente este rico bioma. En la provincia de Salta los Parques El Rey y Baritú y en la de Jujuy el Parque Calilegua.

El Rey tiene una superficie de 44.162 hectáreas y presenta además de la Yunga su ecotono con el Chaco, lo que le agrega otras especies de aves, como la chuña (Cariama cristata y Chunga burmeisteri) o la charata (Ortalis canicollis) típicas de ese ambiente diferente. La mejor época para visitar este parque, que posee una hermosa hostería, es invierno y

primavera. A fines de esta última estación se pueden observar algunas aves migratorias como el halcón tijereta (Elanoides forficatus), el milano plomizo (Ictinia plumbea) o la corbatita blanquinegra (Sporophila lineola).

También en la provincia de Salta y en el límite con Bolivia se encuentra el Parque Nacional Baritú, con una extensión aproximada de 72.000 hectáreas. Limitado por los cerros de las Pavas y el cerro Negro es atravesado por otros cordones montañosos como el del Porongal que lo recorre de norte a sur. Es seguramente el menos estudiado y visitado de los parques nacionales argentinos por su inaccesibilidad, pero esto ha hecho que prácticamente su flora y su fauna hayan permanecido vírgenes. Algunas especies de aves sólo viven en este ambiente casi tropical (ubicado cerca de Orán, la localidad de más alta temperatura de nuestro país), como el pequeñísimo picaflor de garganta azul (Adelomyia melanogenys) o el conoto negro (Psarocolius decumanus), una oropéndola espectacular por su tamaño y plumaie.

Desde hace varios años se está construyendo un camino de acceso por territorio argentino aunque el obstáculo de la época de lluvias torrenciales determina que el avance sea muy lento.

El Parque Nacional Calilegua en la provincia de Jujuy, tiene una superficie de 76.000 hectáreas, y se encuentra ubicado en el faldeo oriental de las Serranías de Calilegua, a pocos kilómetros de la ciudad de Libertador General San Martín. Fue creado en el año 1974 por una donación de tierras realizada por la empresa Ledesma. Su importancia fundamental, además de preservar un área cuya flora y fauna se encuentra prácticamente inalterada, es la de mantener intacto el régimen de aguas de la zona, ya que los grandes ríos de la región, que normalmente cuentan con agua sólo en un pequeño sector de sus anchos cauces, se convierten en la época de lluvias, en un peligroso aluvión de árboles, troncos y hasta grandes piedras.



En las serranías del parque se puede observar una selva basal o de transición hasta los 450 metros s.n.m., una selva montana que llega hasta los 1.800 metros y luego el bosque montano donde predomina el pino del cerro, la única conífera del noroeste argentino y coexisten el nogal criollo y el aliso. A partir de los 2.500 metros de altura en las cumbres máximas de la serranías, comienza una pradera llamada alpina, una comunidad de pastos duros donde vive la paloma tonta (Columba fasciata).

Prácticamente todo el parque está cubierto por la nuboselva subtropical y es notorio el contraste con el entorno, donde los cultivos agrícolas han avanzado sobre la selva. Una selva, la Yunga, es imprescindible preservarla por su gran diversidad genética: los grandes árboles. el palo lanza, timbó, tipa, lapacho rosa y amarillo que con el cedro salteño están prácticamente extinguidos fuera de las áreas protegidas, el horco cebil, horco molle, laurel de la falda o el jacarandá, de gran belleza, forman la estructura arbórea de los diferentes estratos de la selva, y están cubiertos por infinidad de musgos, orquídeas, lianas, cactus arborescentes y bromelias. La humedad favorece además el desarrollo de los enormes helechos arbores-

Están presentes además los más grandes mamíferos argentinos: el yaguareté, el tapir y

la taruca o huemul del norte, símbolo del P.N. Calilegua. Gran cantidad de otros amimales como lagartijas, ranas, insectos y especialmente aves, hacen de estos parques un verdadero paraíso para los naturalistas. Y son fundamentalmente los ornitófilos o estudiosos con binoculares los que pueden deleitarse con gran cantidad de loros como el guacamayo verde (Ara militaris) o el de cuello dorado (Ara auricollis) o con grandes rapaces como el águila poma (Oroaetus isidori) o el áquila crestuda (Spizastur melanoleucus) o el majestuoso vuelo del jote real (Sarcoramphus papa). El único tucán en las Yungas (Ramphastos toco), el surucuá (Trogon curucui), el burgo (Momotus momota), llenan de colorido los diferentes estratos de la selva, juntamente con los fruteros, tangarás, carpinteros y colibríes. Algunas especies como el pioró alisero (Thlypopsis ruficeps), el fruterito de ojo blanco (Chlorospingus ophthalmicus), el zorzal overo (Catharus dryas) o la endémica pava de monte de garganta roja (Penelope dabbenei) sólo pueden ser observadas en este ambiente. Es de esperar que las Yungas sean preservadas tanto por su gran biodiversidad como por

su papel fundamental en la regulación de una

importante cuenca hídrica, esencial para el desarrollo de otras áreas de la República

Argentina.

LOS NOMBRES DE LAS **AVES ARGENTINAS**

Juan Carlos Chebez

Continuamos en este número con la lista de nombres vulgares y regionales de nuestras aves, cuya publicación iniciáramos en el Nº 7 de este Boletín.

Spizaetus tyrannus: "apacaní" (guaraní), águila copetona negra, águila calzada negra, águila negra calzada, águila crestada negra, águila azor negra, águila negra, águila crestuda negra, esparvero calzado oscuro, águila negra de moño, gavião pega macaco o papa-mico (Brasil - Misiones).

Spizaetus ornatus:

"taguató-apiratí" o "apiratí" o "yapacaní", (guaraní), águila copetona real, águila calzada barrada o barreada, matamacaco, águila crestuda listada, águila de penacho, águila de copete, urutaurana, águila calzada ornada, águila azor ornada, águila azor blanca, águila moñuda, esparvero calzado, águila coronada chica, águila crestada rayada, águila corona-

Busarellus nigricollis:

"taguató-pitá" o "taguató-yú" (guaraní), águila o aguilucho pampa, aguilucho cabeza blanca, águila colorada, águila colorada pampa, gavilán del estero cabeza blanca, águila pescadora, gavião-velho o gavião-belo (Brasil).

Heterospizias meridionalis:

"taguató-pytá", "taguató-pihtá" o "taguato pui-gitá" (guaraní), aguilucho colorado, gavilán, águila colorada, águila acanelada, gavilán acanelado, aguilucho canela, gavilán del estero acanelado, aguilucho sabanero, gavião fumaça, gavião-tinga, gavião felha, casaca de couro, gavião-caboclo (Brasil).

Pandion haliaetus:

"taguató-rié-morotí (guaraní), sangual, águila pescadora, pandión, águila americana, águila marina, gavião-caipira, gavião do mar, güincho (Brasil).

Polyborus plancus:

"caracará" (guaraní), "trarú", "taro" o "traro" (araucano) "karánchu" "kkarallára", "caranchi", "huarahuán" o "carancho" (quichua) "car-oó" "carro" o "caro", "lautaro" (mapuche), "caminigo" (mbayá) "carcai" o "carrhcai" o "karrkai" (shelknam), "catula", "catala" o "katela" (yámana), carancho común, caracara, carancho negro, taro, iraro, carairá (Corrientes), caracara moñudo, querque, gavião de queimada (Bra-

Polyborus megalopterus: "matamicu", "kkóroi-kkénke" o "carashpa" (quichua), matamico o carancho de la puna. matamico o carancho andino, matamico, carancho cordillerano, matamico cordillerano, matamico blanco, carancho puneño o matami-

Polyborus alboqularis:

"quejcerj", "keen" o "quejquej" (shelknam), "vinufca" o "uinafquer" (yámana), matamico o carancho araucano, matamico o carancho overo, carancho blanco, carancho o matamico blanco, halcón vientre blanco, carancho cordillerano del sur, halcón garganta blanca.

Polyborus australis:

caracara, carancho o matamico austral, carancho grande, carancho o matamico negro, matamico estriado.

Milvago chimango:

"chiku" (mapuche), "kırı, "kiri-kiri" o "kırı, "kırı, "kiri, "kiri-kiri" o "leu" (shelknam) "yocalia" o "youcallia" (yámana), "tiuque", "triuque", "tiúke", "chiku" o "kiri-kiri" o "kir kirí-guazú" (guaraní), "ouen" (ahonikenk), "keanché" (puelche), "quiqué", "cheuque" o "ibiña" (mapuche), caranchillo o gar apata (Chile).

Milvago chimachima:

"chima-chimá", "caracará-miní", "kirikirí", "caracará-í" o "caraí-caraí" (guaraní), "chimachi-na" (quichua), "comagaladota", (mbayá), chi-machima, chimango, caranchillo, gavilán, chimi-chimi, carrapateiro, pinhé, cara-pinhé, caracará branco, chimango branco, papa-richeira (Brasil).

Micrastur semitorquatus:

gavilán o halcón montés grande, vailán o halcón semiacollarado, halcón montés, halcón de collar, gavilán chuí, gavilán cuello grande, esparvero fajado, esparvero negriblanco, gavião-relógio, gavião-mateiro o tem-tem (Brasil).

OBSERVACIONES DE CAMPO

Para la presentación de trabajos en esta Sección ver Nuestras Aves 19:10 (agosto 1989)



TRES AVES NUEVAS PARA LA ARGENTINA Mauricio A. E. Rumboll *

La posibilidad de un observador de ampliar la distribución de una especie es el resultado casual de estar en el lugar apropiado en el momento justo. Citar especies por primera vez para el país no es más que extender la distribución conocida de alguna ave más acá de los límites políticos aceptados. Además, debe tenerse en cuenta que muchas aves realizan desplazamientos extraordinarios, tanto de migración como de dispersión.

Debo informar sobre algunos avistajes que realicé en los últimos años. Las observaciones fueron hechas junto con grupos de turistas ornitófilos y/o con su líder, el conocido ornitó-

logo Robert (Bob) Ridgely.

Triclaria malachitacea (Spix 1824)

(Lorito sabiá-cicá) En una bandada del abundante chiripepé (Pyrrhura frontalis) en el Parque Nacional Iguazú, prov. de Misiones, en abril de 1983 se detectó una voz llamativa y particular entre la bulla de los primeros. Un ejemplar de tamaño algo mayor lucía una gran cola azul, larga y cuadrada, sin terminar en punta. Hay un solo lorito con ese apéndice, el "sabiá-cicá", que por no existir en un país de habla hispana carece de nombre en español. Habita la selva paranaense en la cuenca superior del río Iguazú, a mayor altura, y la selva costera del Brasil entre otras áreas meridionales de ese país (Sick 1986). Su ambiente ha sido talado en un 85% por lo que no es de sorprenderse encontrar ejemplares de esta especie desplazándose en busca de un ambiente apropiado.

Spheniscus demersus (Linnaeus 1758) (Pingüino del Cabo) En Punta Tombo, prov. de Chubut, donde hay tal cantidad de pingüinos de Magallanes (Spheniscus magellanicus) es frecuente encontrar ejemplares con aberraciones en el plumaje, tales como melanismo, albinismo (parciales o completos), manchas llamativas o hasta simétricas de petróleo, etc. Hoy, con el acceso a la pingüinera lógicamente restringido a la pequeña área de turismo, la posibilidad de hallar estos ejemplares se reduce a un mínimo. El 27 de diciembre de 1986

cruzó entre el público un ejemplar de pingüino del Cabo, en dirección al mar. Resaltaba para el ojo acostumbrado al pingüino de Magallanes, como un cardenal entre chingolos. En ningún momento vocalizó ni se detuvo en su marcha decidida hacia el mar. Uno de los visitantes tomó fotografías que identifican a la especie en cuestión y a la localidad del hallazgo.

Myiotheretes rufipennis (Taczanowski 1874). Lagunillas, prov. de Jujuy, oct. de 1986. A oeste de la laguna de Pozuelos, entre la escuela de Lagunillas y las lagunitas de donde proviene ese nombre, cruzó un pájaro gris con alas rojizas, posándose en un arbusto para mostrarse mejor. Tenía la forma de una monjita (Xolmis) o de un gaucho (Agriornis); todo gris con el abdomen más pálido, y su tamaño era como el de un benteveo real (Tyrannus melancholicus), esto es, 20 a 22 cm. Luego siguió volando en el mismo rumbo para volver a posarse a unos 300 m. Sólo la primera vez nos dio tiempo para verlo bien, durante unos 30 segundos a 40 metros. Con el grupo se encontraba Bob Ridgely, experto ornitólogo especializado en aves sudamericanas, y que conoce la especie del Perú. Por su natural escasez, esta monjita carece de nombre común en Perú y Bolivia, países que constituían hasta ahora su distribución conocida (Meyer de Schauensee 1970). Según Ridgely (com. pers.) son extremadamente raros y sus territorios parecen ser enormes. Esta especie es citada también como perteneciente a los géneros Xolmis y Cnemarchus.

BIBLIOGRAFIA

MEYER DE SCHAUENSEE, R. 1970. A guide to the Birds of South America. Acad. Nat. Sci. Philadelphia. SICK, H. 1986. Ornitología Brasileira, 2º edic. Editora Universidade de Brasilia.

> *La Lomita 5181 Los Cocos Córdoba

SURUCUA COLA RAYADA (TROGON CURUCUI) EN FORMOSA Guillermo Gil, Horacio Rodríguez Moulin y Bernabé López Lanús *

Durante el campamento de la AOP (CAM-PAOP Nº 18) realizado entre el 15 y el 24 de julio de 1988, visitamos el Parque Nacional Río Pilcomayo, Formosa. Dicho Parque Nacional se encuentra en la provincia fitogeográfica Chaqueña, distrito Oriental (el más húmedo de los tres distritos chaqueños).

Los ambientes más notables del Parque son: el palmar, que es dominante; las isletas de monte, en las partes altas; pastizales; áreas anegadas (esteros y lagunas), y la selva en galería, bordeando el río Pilcomayo (Canevari

et al. 1981).

En las dos visitas (19 y 21 jul.) realizadas a la seccional "El Algarrobo", se observaron varios individuos del surucuá cola rayada (Trogon curucui), tanto machos como hembras, fácilmente identificados por su cola ventral y timoneras externas barradas de blanco y negro, y el blanco grisáceo entre el pecho violáceo y el resto de lo ventral (rojo en el macho, rosado en

la hembra).

Las observaciones se realizaron en isletas de monte formadas por lapacho (Tabebuia sp.), tala (Celtis sp.), poco quebracho colorado chaqueño (Schinopsis balansae), algarrobo (Prosopis sp.), guayacán (Caesalpinia paraguariensis), urunday (Astronium (Gleditsia balansae), espina corona amorphoides), palmera carandilla (Trithrinax biflabellata), numerosos arbustos, enredaderas, epífitas, algunas orquídeas y helechos. En el estrato herbáceo se destacan las bromeliáceas de hojas espinosas, muy características del Chaco (Canevari et al. 1981). Duilio Brunello y Guillermo Olmos, observadores de aves de la ciudad de Córdoba, avistaron en febrero de 1987 un macho de surucuá cola rayada en un monte con predominio de algarrobos en la misma seccional y lo fotografiaron desde una distancia considerable debido a su desconfianza (Brunello in litt.)

La especie ha sido citada para Salta y Jujuy (Zotta 1939, Steullet y Deautier 1945, Olrog 1963). Para Formosa sólo ha sido mencionado por Dabbene (1910), Zotta (1938), Peters (1945) y Olrog (1959). Este último aclara que se distribuye en la zona limítrofe con Salta. Ninguno de los autores consultados da cuenta de citas concretas para el este de la provincia. Short (1975) lo señala para el oeste y noreste

del Paraguay.

Nuestros avistajes certifican la presencia de esta especie en el área ya descripta de la provincia de Formosa. Siguiendo el criterio de Zotta (1939) pertenecería a la subespecie Trogon curucui behni que habitaría el noroeste

argentino y paraguayo.

En la misma área fue avistado el surucuá común (Trogon surrucura), aunque Narosky e Yzurieta (1987) lo consideran alopátrico con Trogon curucui. Olrog (1968) señala que son simpátricos en el este de Brasil. Morello y Adámoli (1974) encontraron en la vegetación bordeante de los riachos formoseños elementos florísticos de las yungas, entre ellos el palo blanco (Callycophyllum multiflorum). A nuestra observación de un elemento de fauna yungana en Formosa se añade la cita de Chebez y Heinonen Fortabat (1987) de Dendrocolaptes picumnus para la misma provincia. Ulteriores estudios deben establecer las relaciones entre estas poblaciones y las del noroeste.

AGRADECIMIENTOS

A los Sres. Dulio Brunello y Guillermo Olmos quienes nos facilitaron la información de su avistaje y una copia de la fotografía tomada. A Juan Carlos Chebez y a Claudio Bertonatti por el asesoramiento y la corrección de la nota.

BIBLIOGRAFÍA

CANEVARI P., CHEHEBAR C. E. y CUSATO DE CHIAMA L. I. 1981. Informe preliminar sobre el Parque Nacional Río Pilcomayo. Inf. inéd. Administración Parques Nacionales, Buenos Aires.
— CHEBEZ J. C. y HEINONEN FORTABAT S.

1987. Novedades ornitogeográficas argentinas I.

Nótulas Faunísticas 2. Corientes.

— DABBENE R. 1910. Ornitología argentina. Anales de Museo Nac. de Bs. As. Serie III 11:1-513. — MORELLO J. y ADAMOLI J. 1974. Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco argentino. Parte II. INTA Ser. Fitogeog. 13:1-130. NAROSKY T. e YZURIETA D. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata, B. Aires.

OLROG C. Ch. 1959. Las aves argentinas, una guía de campo. Inst. M. Lillo. Tucumán

- OLROG C. Ch. 1963. Lista y distribución le las

aves argentinas. Op. Lilloana. 9: 1-366.

— OLROG C. Ch. 1968. Las aves sudamericanas, una guía de campo. Tomo I. Fund. Inst. M. Lillo. Tu-

- PETERS J. L. 1945. Check list of birds of the world. Vol. V. Mus. Comp. Zool. Cambridge. Massa-

SHORT L. L. 1975. A zoogeographic analysis of the South American Chaco avifauna. Bull. Am. Mus. Nat. Hist. 154: 165-352

STEULLET A. y DEAUTIER E. 1945. Catálogo sistemático de las aves de la Rep. Arg. Obra del Cincuentenario, Univ. Nac. de La Plata.

— ZOTTA A. R. 1938. Lista sistemática de las aves

argentinas. Hornero 7: 89-124.

ZOTTA A. R. 1939. Los trogoniformes argentinos. Hornero 7: 125-139.

25 de Mayo 749 - 2º piso "6" (1002) Capital Federal.

ARATINGA LEUCOPHTHALMA EN CONCORDIA, ENTRE RIOS

Faustino J. Torrano *

Como parte de un relevamiento de avifauna local el 16 oct. 1988 recorríamos una selva en galería existente en Concordia, Entre Ríos (31°22' LS-58° 07'LO) sobre la margen derecha del río Uruguay, en el Parque San Carlos ubicado 5 km al NE del centro urbano, detectando en esa oportunidad un psitácido que no figuraba en nuestros registros locales.

El 23 oct. 1988, con la expresa finalidad de ratificar la presencia del ave no identificada, volvimos al lugar. En esta ocasión el bullicio de loros denunció su presencia orientando nuestra atención hacia un sector donde hallamos asentada una numerosa bandada, estimando su número entre 60 y 80 individuos difíciles de contar en conjunto por lo denso del follaje. Todos ellos se dedicaban a comer frutos de mora (Morus sp.), árbol que abunda en este bosque.

La observación se realizó una mañana despejada, utilizando binoculares 10 x 50, con las aves distantes entre 20 y 50 m, por espacio de 120 minutos entre las horas 10 y 12.

El 26 oct. 1988 se repitió la observación en el mismo sector obteniendo similares resultados.

Los loros hallados corresponden a la especie Aratinga leucophathalma y la descripción es la siguiente: color predominante, verde. Longitud estimada 29 cm. Pico alto, córneo. Corona verde oscuro, cara emplumada, periocular amarillo. Dorso verde pasto. Alas más oscuras con hombro rojo vivo, tapadas amarillas que se hacen visibles con las alas entreabiertas. Cuello verde con pocas y pequeñas pintas rojas distribuidas sin orden, aunque en algunos individuos estos puntos tienden a formar collar. Ventral verde pálido con rojo en el encuentro de las piernas con el abdomen, no siempre visible. Patas color gris claro. Cola larga, escalonada, verde en el dorso y bronceada ventralmente.

Comportamiento: Desconfiados, y aunque hay alimento en niveles inferiores, ocupan estratos medios y altos dedicándose a comer frutos de mora (Morus sp.). Huyen ante la presencia del observador antes que otras especies. Su vuelo es potente y todos gritan al remontar; minutos más tarde van retornando paulatinamente al mismo lugar.

Al retirarnos de la selva en galería las aves permanecían en la actividad descripta. La presencia de estos loros coincidió con la abundante disponibilidad del alimento citado que era compartido con un centenar de Columba picazuro, una decena de Columba maculosa y menor cantidad de otras especies.

El presente hallazgo de Aratinga leucophthalma en Concordia seria el tercero para la provincia de Entre Ríos. Friedmann (1926) cazó un macho adulto en "San Joaquín, Entre Ríos". Luego la menciona Freiberg (1943), basándose en un ejemplar de arroyo Hondo, La Paz, obtenida en 1926. La especie no ha sido registrada hasta hoy en el Parque Nacional El Palmar (Navas 1982, Baliño 1984, Biolé y Baliño 1985).

BIBLIOGRAFIA

BALIÑO, J. J. 1984. Aves del Parque Nacional El Palmar, lista sistemática y otras contribuciones a su conocimiento. Revista del M.A.C.N., Zoología 13.

BIOLÉ, F. J. y J.J. BALIÑO. 1985. Análisis preliminar del estado de la avifauna del Parque Nacional El Palmar. Administración de Parques Nacionales.

FREIBERG, M. 1943. Enumeración sistemática de las aves de Entre Ríos. Mem. Mus. E. Ríos (Zool.) 21:1-110.

FRIEDMANN, H. 1927. Notes on some Argentine Birds. Bull. Mus. Comp. Zool. 68:139-236. NAVAS, J.R. 1982. Introducción a la avifauna del Parque Nacional El Palmar. Anales de Parques Nacionales 15:35-64.

*Sarmiento 1176 3200 Concordia Entre Ríos



OBSERVACION DEL TITIRI EN OTAMENDI, BUENOS AIRES Eduardo Haene y Daniel Blanco *

El 8 de noviembre de 1986, en compañía de Diego Kostic, observamos un ejemplar del titirí (Syndactyla rufosuperciliata) recorriendo troncos y follaje en el bosque húmedo que bordea el Paraná de las Palmas, a la altura de Otamendi, partido de Campana. En este lugar las comunidades vegetales más típicas son el sauzal, el seibal, el alisal, el matorral ribereño y diversos pajonales con algunas especies arbóreas de la selva marginal (Cabrera y Zardini 1978). Numerosas enredaderas y espífitas, como *Tillandsia usneoides*, recubren los árboles y le dan un aspecto tupido a la vegetación. Hay numerosos ejemplares vegetales de antiguas quintas y plantaciones abandonadas.

Con el asesoramiento de Tito Narosky hemos encontrado algunas menciones de la especie para la provincia de Buenos Aires: La Plata (Ihering e Ihering 1907); Barracas al Sur, 8 nov. 1901 (Hartert y Venturi 1909); Islas del río Luján, diciembre de 1923 (Pereyra 1927), mencionándose luego esta misma cita como Cruz Colorada, Río Paraná (Pereyra, 1937/38 y 1951). Colectado por A. Pozzi, existe en el MACN otro ejemplar de La Plata, sin fecha, y en la colección Gavio figura un espécimen del Ao. Correa, Delta del Paraná, 21 nov. 1939, que se supone de Buenos Aires (Narosky y Di Giacomo en prep.). No tenemos conocimientos de observaciones publicadas con posterioridad. No obstante, el 1º de mayo de 1985, P. Blendinguer, H. Rodríguez Moulín y L. Segura (com. pers.) observaron un ejemplar de esta especie en la localidad de Ótamendi, en el mismo ambiente descripto para nuestra cita. Cabe destacar que las características de este

monte marginal, descriptas al comienzo de la nota, coinciden con lo apuntado por Pereyra (1937/38) sobre el hábitat de la especie en la región: "Hay que buscarlos en los lugares más boscosos de nuestro delta, donde no es muy común, pero se suelen ver ejemplares". Agradecemos a Santiago Krapovickas, y muy

Agradecemos a Santiago Krapovickas, y muy especialmente a Tito Narosky por su valioso asesoramiento y consejos.

BIBLIOGRAFIA

CABRERA, A.L. y E.H. ZARDINI. 1978. Manual de la flora de los alrededores de Buenos Aires. Ed. ACME, 755 págs., Bs. As.

Aires. Ed. ACME, 755 págs., Bs. As. HARTERT, E. y S. VENTURI, 1909. Notes sur les oiseaux de la Republique Argentine. Novit.

Zool. 16: 159-267.

IHERING H. von e IHERING R. von 1907. Catalogos de Fauna Brazileira editados pelo Museu Paulista, vol I: As aves do Brazil. Sao Paulo.

NAROSKY, T. y A. DIGIACOMO. Manual de la

Avifauna Bonaerense (En Prep.)

PEREYRA, J.A., 1927. Segunda lista de las aves de la región ribereña de la provincia de Buenos Aires. El Hornero 4 (1): 23-34.

PEREYRA, J.A., 1937-1938. Áves de la zona nordeste de la provincia de Buenos Aires. Men. Jarín Zool. 9, La Plata,

PEREYRA, J.A., 1951. Avifauna argentina (Contribución a la ornitología). El Hornero 9 (3): 291-347.

*25 de Mayo 749, 2º piso "6" (1002) Capital Federal



ZORZALITO MIGRADOR (Catharus ustulatus) EN ENTRE RIOS Aníbal F. Parera*

El zorzalito migrador (Catharus ustulatus) llega hasta nuestro país como migrador desde el hemisferio norte, para establecerse durante los meses de octubre a marzo en las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán (Olrog 1979). Nores et al. (1983) agregan además la provincia de Córdoba, mencionando haberlo observado en la localidad de "La Isla", cercana a la ciudad capital. El ambiente que ocupa el ave durante estos meses lo constituyen los bosques y selvas serranas hasta los 2500 m sobre el nivel del mar (Olrog 1979).

El 7 de enero de 1989 me hallaba realizando una salida de campo en la localidad conocida como Pto. Núñez, ubicada sobre el río Paraná unos 8 km aguas arriba de la ciudad de Paraná (hacia el este de la misma), cuando aproximadamente a las diez de la mañana pude observar durante unos minutos los movimientos de un ejemplar de la especie en cuestión.

El animal, que por su comportamiento impresionaba como juvenil, se desplazaba mediante cortos vuelos por las ramas medias del bosque que crece sobre una de las numerosas quebradas que se recortan en la barranca del río. Estas pequeñas quebradas encauzan arroyos temporarios que dirigen el agua de lluvia hacia el río, y suelen resguardar suficiente humedad como para sustentar una abundante vegetación. La altura de las barrancas en la zona es de aproximadamente 40 m, por lo que el hallazgo se realizó a no más de 60 m sobre el nivel del mar.

Considero probable que la presencia del ave en el lugar sea accidental, y que el ejemplar haya sido desviado de su curso migratorio por

algún temporal.

BIBLIOGRAFÍA

NORES, M., D. YZURIETA y R. MIATELLO. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina, Bol. Acad. Nac. de Ciencias 56: 1-114.

OLROG, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27. Tucumán.

*.Tonelero 6848 (1408) Capital Federal



PICAFLOR GARGANTA BLANCA EN EL SO DE BUENOS AIRES Eduardo R. De Lucca*

El picaflor de garganta blanca (Leucochloris albicollis) es una especie en expansión que se distribuye desde Rio Grande do Sul hasta la Argentina, incluyendo Paraguay y Uruguay (Ruschi 1982).

En nuestro país puede ser hallado en matorrales en Misiones, Corrientes, Entre Ríos y el

este de Buenos Aires (Olrog 1979).

El 5 de enero de 1990, mientras recorría la Estación Forestal en el Parque Provincial Tornquist (pdo. Tornquist) observé un ejemplar de esta especie libando flores de *Tritoma uvaria*, especie originaria de Sudáfrica. Probablemente no sólo se trate de la cita más occi-

dental para nuestro país sino también de toda su distribución.

BIBLIOGRAFÍA

OLROG, C. 1979. Nueva Lista de la Avifauna Argentina. Op. Lilloana 27. RUSCHI, A. 1982. Beija Flores do Estado do Espirito Santo. Edítora Rios.

> *Rosales 3180 1636 La Lucila Pcia. Buenos Aires

ACCION PREDADORA DE CULEBRAS SOBRE PICHONES DE AVES Martín R. de la Peña*

El 31 de octubre de 1986, recorriendo la zona rural del depto. Esperanza, prov. de Santa Fe, me llamó la atención la forma de actuar de una pareja de horneros (Furnarius rufus). Revoloteaban queriendo entrar al nido, pero no lo hacían. Estaba ubicado sobre un poste del alambrado.



Philodryas patagoniensis: de 60 cm a 1,55 m. Terrestre. Come ratones, anfibios, lagartijas, aves y ofidios. Bastante mordedora, no venenosa. Fuente: El Naturalista. Año 2 № 3. 1987.

Me aproximé y abrí la parte posterior del nido. Grande fue mi sorpresa al encontrarme con una culebra verde (*Philodryas patagoniensis*). Esta, ya había deglutido un pichón y el restante estaba muerto. Al verme salió por la boca del nido, se deslizó por el poste y desapareció entre los pastos.

Continué la marcha y a los pocos metros en otros dos nidos ubicados sobre postes, había en cada uno tres pichones muertos.

El mismo día, en la parte superior de unos matorrales, en un nido aparentemente abandonado de leñatero (Anumbius annumbi) había construido el suyo, una pareja de chijí o jilguerito (Sicalis flaveola). Al llegar a pocos centímetros del mismo, salía por la boca de entrada una culebra del género Philodryas. El nido no pudo ser observado.

Por último, también el mismo día, en un monte cercano, del extremo de una rama de chañar, colgaba un nido del espinero chico (Phacellodomus sibilatrix). Al observar la cámara de postura había una culebra de género Philodryas con un pichón en la boca. Otro más estaba muerto.

* 3 de Febrero 1870 (3080) Esperanza Santa Fe



Quienes hacemos Nuestras Aves tenemos en claro que el boletín debe expresar los intereses generales de los socios de la AOP. Pero no basta nuestra intención: la única forma de saber si cumplimos con ese objetivo es conociendo su opinión. Por eso reinauguramos esta sección (olvidada durante muchos números) esperando justamente recibir sus impresiones sobre el material de Nuestras Aves. ¡Escríbanos!

POETAS, ABSTENERSE

Señora Directora de Nuestras Aves:

He leído recientemente que en el boletín "Nuestras Aves" está vedada la publicación de poesías y colaboraciones literarias.

De acuerdo con tal decisión, Leopoldo Lugones, Rafael Obligado, Alfredo Bufano, Pablo Neruda, Juan Burghi y otros recordados autores que dedicaron poemas a nuestra avifauna y a la Naturaleza en general, no podrán ocupar páginas del boletín; tampoco Schiller, Goethe, Byron o Chateaubriand, y ni que hablar de antigüedades como Virgilio, Horacio u Ovidio. Por la misma disposición quedan excluidos Alejandro de Humboldt, Henry David Thoreau y Jean-Jacques Rousseau. Nuestro muy querido consocio Guillermo Hudson podrá publicar siempre y cuando no incurra en alguna de sus frecuentes "desviaciones" literarias.

Imaginemos a Enrique Larreta descendiendo las escaleras de la Ornitológica con la frustración de un poema rechazado. Como era un caballero lleno de modestia y de ternura, imaginémoslo mascullando, como última apelación, los inigualables versos que dedicó al canto del hornero:

"Súbito grito musical del suelo, que surge, se estremece, se encarama. Un volar con la voz. Grito que estira, que rompe sus collares. Tierra y cielo. Roja tierra con alas que delira".

Vaya Don Enrique, diríamos al autor de "La gloria de Don Ramiro", siga usted su camino. Que lo suyo es poesía, vedada en este boletín. Sobre el canto del hornero puede usted traernos algún sonograma como los que hace Joanna Burger en el Departament of Biology

del Livingston College, un trabajo como los de Fernando Nottebohm en la Universidad de Rockefeller, o algo referido a por qué y cuándo cantan estos furnáridos. Pero poesía, no. Qué siente el espectador o el oyente de horneros, no.

Don Enrique ha marchado sílenciosamente a su casona de la calle Juramento, en cuyos jardines seguirá gozando con aquel "súbito grito musical del suelo". Pero yo me he quedado pensando. ¿Descubrir y exaltar la belleza de las aves, tal como puede hacerlo un artista, no contribuye a estimular la protección y el estudio de esos seres, principal objetivo de nuestra Asociación?

Por otra parte, como ha sostenido Humboldt, el espectáculo de la Naturaleza queda incompleto si no mostramos también cómo se refleja en el pensamiento y la imaginación poética. "Profundo error —agrega el célebre viajero— es creer que el estudio de las ciencias exactas debe necesariamente enfriar el sentimiento y disminuir los placeres de la contemplación de la Naturaleza".

Todas son vías válidas para aproximarnos al misterio y belleza inconmensurables del espectáculo natural. Vías que difieren de acuerdo con el temperamento, la sensibilidad y la formación científica y estética de cada uno. Pero caminos al fin, ninguno desechable.

¿Por qué se acerca una persona a nuestra Asociación? Durante muchos años he interrogado con curiosidad a quienes llegaban por primera vez y me ha sorprendido la diversidad de motivos.

Como no soy poeta, ni músico, ni pintor, ni escultor, puedo interceder con objetividad por estos artistas. No les cerremos la puerta de nuestra casa ni las páginas del boletín. Que no todo debe ser sistemática, nomenclatura, bio-

logía y etología. Estoy seguro que el Arte ayuda a completar el sublime espectáculo de la Naturaleza.

Raul L. Carman

N de la R:

Editar Nuestras Aves tres veces por año y en un tamaño pequeño nos obliga a reflexionar mucho sobre el material a publicar. La encuesta realizada entre los socios en 1988 arrojó una apreciable cantidad de respuestas negativas con respecto a la poesía, y nuestra intención es buscar un equilibrio para satisfacer las expectativas de la mayor cantidad de socios. Tal vez fue malintepretada la sugerencia de "A

vuelo de pájaro" en cuanto a no enviar poesías. En este caso nos referíamos exclusivamente al nuevo sector que se creaba: "los lectores opinan". No somos insensibles a la poesía, ni a ninguna otra manifestación del espíritu que resalte las maravillas de la naturaleza. Y como prueba de esto, invitamos desde estas líneas al Dr. Raúl L. Carman a que nos siga enviando trabajos con los que tanto disfrutamos su sensibilidad de naturalista.

Retomando el análisis de la encuesta a los socios, interpretamos que no rechazan la poesía, sino que prefieren dar prioridad a otros temas, y que aprecian —al igual que el equipo de Nuestras Aves— las obras literarias y poéticas de calidad.

SOCIOS VITALICIOS

Adalid, José M. Ap Iwan, Owen Aquerreta, Roberto Balech, Carlos E. Beltramino, Juan Carlos M. Bregante, Hugo Bunge, Mauricio Coulon, Clotaire Cranwell, Jorge De Leonardis, Antonio C. De Paoli, Norma María Escalante, Rodolfo Rossi Farquharson, Rodney S. Fraga, Rosendo Manuel Fresedo, Judith y María Fritz Baier, Manfredo A. Gallardo, José María Gallardo, Guillermo Gollan, José Santos Gómez Alzaga, Carlos P. Guerra, Edmundo Norberto Macadam Wilfredo H. Magno, Salvador Masramon, Dora Ochoa de Miles, Pedro Moller Jensen, Ricardo Moncaut, Carlos Nattkemper, Augusto F. Piacentini, Héctor A. Pini, Angel José Rumboll, Mauricio A.E. Sarmiento Laspiur, Alberto Scravaglieri, Salvador Tejerina, Fernando L.M. Toranzo, Lidoro Antonio Vega de la Llosa, Hernán Vega de la Llosa, María de Vigil, Carlos Maria Zapata, Abel

San Martín 1145 Casilla Correo 25 Avda. Libertador 1036 7

Rodríguez Peña 1465 8-B Rondeau 265 Avda. Belgrano 271 P.5 Charcas 2853 Castex 3471 San Martín 2473 Funes 1024 Guayaquil 3425 Apto. 301 San Martín 1145 25 de Mayo 749 2-6 Araóz 282 7-24 9 de Julio 14 - C.C.3 Rodríguez Peña 1616 Uruguay 1267 P.2 Arenales 2950 4-B Corrientes 378 P. 7 Dr. Pedro Rivera 4325 Gral. Ricchieri 1251 Pedro Ignacio Rivera 3954

La Estanzuela
C. Correo 500
Calle 10 y 8
Juncal 3450
25 de Mayo y Belgrano
Cerrito 1222 P.6
La Lomita
Pueyrredón 1534 6-B
Bucarelli 3025
Migueletes 1632 6-B
Perú 3513
Julio Arín 1004
Julio Arín 1004
Azopardo 579
Calle 8 No. 1343

3228 Chajarí 9200 Esquel 1112 Buenos Aires 6319 Victorica 1021 Buenos Aires 1714 Ituzaingo 1092 Buenos Aires 1092 Buenos Aires 1425 Buenos Aires 7600 Mar del Plata 7600 Mar del Plata Montevideo 3228 Chajarí 1002 Buenos Aires 1414 Buenos Aires 4405 Rosario de Lerma 1021 Buenos Aires 1016 Buenos Aires 1425 Buenos Aires 1043 Buenos Aires 1430 Buenos Aires 1686 Hurlingham 1430 Buenos Aires 5770 Concarán 2600 Venado Tuerto 2600 Venado Tuerto 1425 Buenos Aires 1425 Buenos Aires 7240 Lobos 1010 Buenos Aires 5181 Los Cocos 1118 Buenos Aires 1431 Buenos Aires 1426 Buenos Aires 4000 S.M. de Tucumán 1846 José Marmol 1846 José Marmol 1107 Buenos Aires

1900 La Plata

"Creo que ningún hombre tiene por qué avergonzarse de sentir curiosidad por la naturaleza. Puede incluso argüirse que para eso tiene el cerebro, y que no existe mayor insulto a la naturaleza (y a uno mismo) que mostrar indiferencia hacia ella... Por ello hemos de alertar a otros y ayudarles a compartir nuestra sensación de maravilla, de belleza, incluso de reverencia ante las riquezas de la creación".

Niko Tinbergen



Ilustración: Raisa Irurzun